

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 61	261-288	SAN SEBASTIÁN	2010	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2010-06-29  
Aceptado: 2010-10-30

# Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria

## Instruments related to late antique and early medieval textile activity in Cantabria

**PALABRAS CLAVES:** Tejido. Hilado. Fusayola. Huso. Rueda. Punzón de tejedor. Telar de pesas. Tardoantigüedad. Alta Edad Media.

**KEY WORDS:** Weaving. Spinning. Spindle whorl. Spindle. Distaff. Pin beater. Warp-weighted loom. Late Antiquity. Early Middle Ages.

**GAKO-HITZAK:** Ehuna. Ardazketa. Fusaioia. Ardatza. Gorua. Ehule-eztana. Pisu-ehungailua. Antzinate beranta. Erdi Aro goiztiarra. Erdi Aroa.

Enrique GUTIÉRREZ CUENCA<sup>(1)</sup> y José Ángel HIERRO GÁRATE<sup>(2)</sup>

### RESUMEN

Los instrumentos relacionados con la actividad textil son relativamente abundantes en el repertorio de cultura material de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria. Muchos de estos objetos han pasado desapercibidos o no han sido correctamente identificados en trabajos previos. Recogemos en este estudio un inventario detallado de los diferentes instrumentos, relacionados con el hilado (fusayolas, ganchos de huso, ruedas de mano) y con el tejido (punzones, pesas de telar), con numerosos paralelos en diferentes zonas de Europa. La mayor parte de los hallazgos procede de cuevas, algunas con depósitos sepulcrales, y se pueden datar en líneas generales entre los siglos VI y X.

### ABSTRACT

Instruments related to textile activity are relatively abundant in the Cantabrian late antique and early medieval material culture repertoire. Many of these objects either have gone unnoticed or have not been identified properly in previous works. In this paper, we gather a detailed inventory of several tools related to spinning (spindle whorls, spindle hooks, hand distaffs) and weaving (pin beaters, loom weights), all with many parallels in different parts of Europe. Most of the findings come from caves, some of them with burial deposits, and can be generally dated around 6<sup>th</sup> and 10<sup>th</sup> centuries.

### LABURPENA

Ehungintzari loturiko lanabesak nahiko ugariak dira Kantabriako goi Erdi Aroan eta antzinate beranteko kultura materialean; baina objektu horiek inor ohartu gabe edo ongi identifikatu gabe egon dira lehenagoko lanetan. Ikerketa honetan ardazketari loturiko zenbait lanabesen inbentario zehaztua egingo dugu (fusaioiak, ardatzen kakoak, esku-gorua) baita ehungintzari loturikoak (eztenak, pisu-ehungailuak), Europako zenbait herrialdetan antzeko asko aurkitu dituzte. Lanabes gehienak kobazuloetan aurkitu dira, batzuk hilobietan, eta, orokorrean, VI eta X. mendeen artekoak direla esan dezakegu.

## 1- INTRODUCCIÓN

La investigación sobre la actividad textil antigua ha tenido una presencia prácticamente testimonial en Cantabria, en buena medida como consecuencia de la escasez de fuentes disponibles para poder abordarla con rigor. Los testimonios que encontramos en la documentación escrita son muy escasos y la presencia de objetos relacionados con este tipo de actividad en el registro arqueológico tampoco es demasiado frecuente. Más teniendo en cuenta que muchos de estos objetos ni siquiera se han sabido ubicar correctamente en su función y cronología.

El precedente más destacado lo encontramos en el estudio de una singular colección de objetos de madera procedentes de la cueva del Aspío (Ruesga), compuesta por ocho peines y una espada de telar (SERNA GANCEDO *et alii*, 1994), que se puede atribuir a la Edad del Hierro.

La mayor parte de los objetos que se presentan en este trabajo como instrumentos relacionados con la actividad textil han sido recogidos previamente en estudios y publicaciones anteriores, pero en unos casos no se había determinado correctamente su función y en otros se les había atribuido una cronología mucho más temprana.

<sup>(1)</sup> Proyecto Mauranus. Eulogio Fernández Barros, 7 - 3º A. 39600 Maliaño (Cantabria). egcuenca@gmail.com.

<sup>(2)</sup> Proyecto Mauranus. Barrio Camino, 2 - 2º C. 39004 Santander (Cantabria). sisebodus@hotmail.com.

Para realizar una presentación apropiada de los instrumentos objeto de estudio se han dividido en dos categorías, en función de la actividad con la que están relacionados: el hilado y el tejido. Éstas son las dos únicas fases de la producción textil que, por el momento, han sido identificadas en los contextos tardoantiguos y altomedievales de la región.

## 2.- INSTRUMENTOS PARA HILAR

Las tareas del hilado son la fase de la actividad textil a la que se ha podido atribuir mayor antigüedad a través de las evidencias arqueológicas. La presencia de volantes o contrapesos de huso, conocidos como fusayolas, es habitual en numerosos yacimientos desde la Prehistoria Reciente (CASTRO CUREL, 1980). Los elementos fundamentales para la realización de las tareas del hilado, el huso y la rueca, no han variado demasiado a lo largo del tiempo y los utensilios empleados hasta la introducción de la industrialización en la actividad textil tienen mucho en común con los empleados durante la Prehistoria, la Antigüedad o la Edad Media.

Tal y como describe ALFARO GINER (1984), el instrumento fundamental y con mayor representación arqueológica es el huso. Su empleo se atribuye casi en exclusiva al sexo femenino y durante siglos funcionó como el principal indicador de género en numerosas sociedades. Quizá el caso más destacado sea el de la matrona romana, ejemplo de mujer honesta y pulcra, que dedica una parte sustancial de su tiempo al hilado, convirtiendo esta actividad no en un oficio, sino en una virtud (LÁZARO GUILLAMÓN, 2003: 173). Esta imagen fue adoptada -y adaptada- por los pensadores cristianos, como Clemente de Alejandría o San Jerónimo, que la perpetuaron en época tardoantigua (NIETO IBÁÑEZ, 2006:715; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1994: 313). Se trata de un útil compuesto por una vara de material duro, habitualmente madera, aunque puede ser también de hueso o de metal, y un "pesillo", la fusayola, en su parte inferior. La conservación del vástago del huso, fabricado por lo general en material perecedero, es muy poco frecuente y son las fusayolas el testimonio material más común.

En Cantabria disponemos de varias fusayolas de diferentes materiales, procedentes de contex-

tos de época tardoantigua y/o altomedieval. El conjunto más importante ha sido recuperado en la cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos), una procede de la cueva del Juyo (Igollo, Camargo) y otra de la colección atribuida a la necrópolis de El Castillete (Reinosa).

Los ejemplares de la cueva de Las Penas (SERNA GANCEDO *et alli*, 2005) son los que se describen a continuación:

- Fusayola de arcilla de forma discoidal, de 47x20 mm, con perforación de 19 mm de diámetro (Fig. 1: 1). Ha sido fabricada a partir de un fragmento grueso de ladrillo o teja de color rojizo. Se le ha dado forma mediante abrasión y presenta algunas roturas perimetrales a modo de lascados. Procede de la Zona 5 de la cavidad, la denominada "Galería de los Cráneos".

- Fusayola de arenisca, de 37x18 mm, con perforación de 10 mm de diámetro (Fig. 1: 2). Conformada a partir de un bloque de arenisca de grano fino, presenta decoración tanto en el canto como en una de las caras. En el canto una doble línea incisa, cortada a intervalos por trazos perpendiculares, recorre todo el perímetro formando un motivo de "alambre de espino". Una de las caras presenta una decoración similar, compuesta por una línea que rodea la perforación central, cortada por 17 trazos perpendiculares. Procede de la Zona 5, la denominada "Galería de los Cráneos".

- Fusayola de hueso, de 43x25 mm, con perforación de 10 mm de diámetro (Fig. 1: 3). Está fabricada a partir de una cabeza de fémur de un bóvido adulto, seccionada y con ligero pulimento. La perforación está realizada en el centro de la semiesfera, siguiendo el eje en línea recta. Presenta huellas de la acción del fuego y grietas. Procede de la Zona 5, la denominada "Galería de los Cráneos".

- Fusayola de hueso, de 42x25 mm, con perforación de 15 mm de diámetro (Fig. 1: 4). Está fabricada a partir de una cabeza de fémur de un bóvido adulto, seccionada. La perforación está realizada en el centro de la semiesfera, siguiendo el eje en línea recta. La parte superior está rebajada mediante pulimento. Procede de la Zona 7, la parte final de la galería principal.

- Fusayola de hueso, de 40x24 mm, con perforación de 10 mm de diámetro (Fig. 1: 5). Está fabricada a partir de una cabeza de fémur de un

bóvido adulto, seccionada. La perforación está ligeramente desviada del centro de la semiesfera, inclinada en relación con el eje. No presenta huellas de pulimento. Procede de la Zona 7, la parte final de la galería principal.

En la cueva del Juyo (Camargo) se ha recuperado una fusayola, atribuida ya en su momento a la Edad Media (BOHIGAS ROLDÁN, 1986: 77):

- Fusayola de arcilla, de 46x20 mm, con perforación de 12 mm de diámetro (Fig. 2). La pasta es de color anaranjado y es de forma algo irregular, con perforación ligeramente desplazada del eje central. No se conoce la zona concreta del hallazgo.

De la colección procedente de la necrópolis de El Castillete (Reinosa) se conoce una fusayola metálica (PÉREZ RODRÍGUEZ y DE COS SECO, 1985):

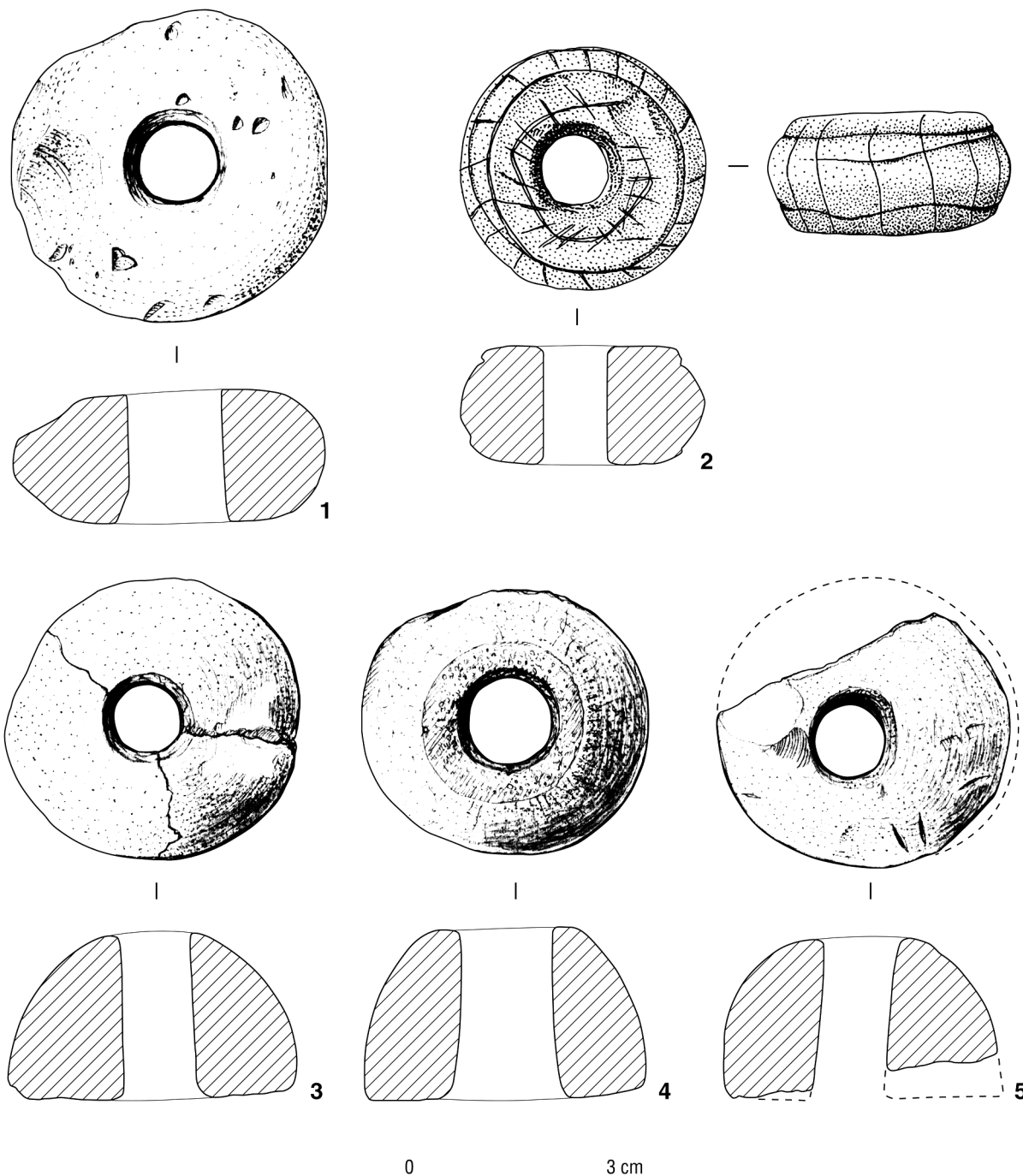
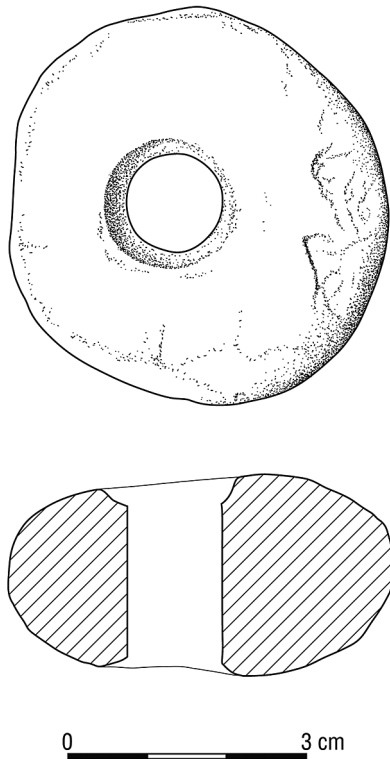


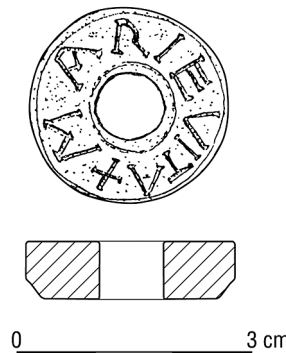
Fig. 1. Fusayolas de la cueva de Las Penas. Dibujos: A. Serna.



**Fig. 2.** Fusayola de la cueva del Juyo.

- Fusayola de bronce, de 26x7,5 mm, con perforación de 8,5 mm de diámetro. La cara inferior presenta un chaflán perimetral. En la cara superior se aprecia una orla perimetral de línea simple grabada a buril y una inscripción en letras capitales precedida por una cruz con el texto MARIE VITA (Fig. 3). No se conoce con seguridad el contexto de su hallazgo, ya que procede de una excavación incontrolada, pero todo parece indicar que fue depositada en una tumba.

La fusayola de arenisca decorada de la cueva de Las Penas cuenta con algunos paralelos formales muy próximos, fabricados con el mismo material y decorados de un modo muy similar. Es el caso de un ejemplar expuesto en el Museo de León, de época romana. Del *broch* de Burrian, en las islas Orcadas (Escocia), procede una fusayola de arenisca con una decoración muy similar, descrita como "ogham like" (MACGREGOR, 1972-74: 91) por su parecido con otro ejemplar con una inscripción en alfabeto Ogam, empleado en Irlanda y Escocia durante la Alta Edad Media. Se trata de una fusayola procedente también de las islas Orcadas, en este caso del yacimiento de Buckquoy (RITCHIE, 1976-77; FORSYTH, 1995), en la que sí se ha podido



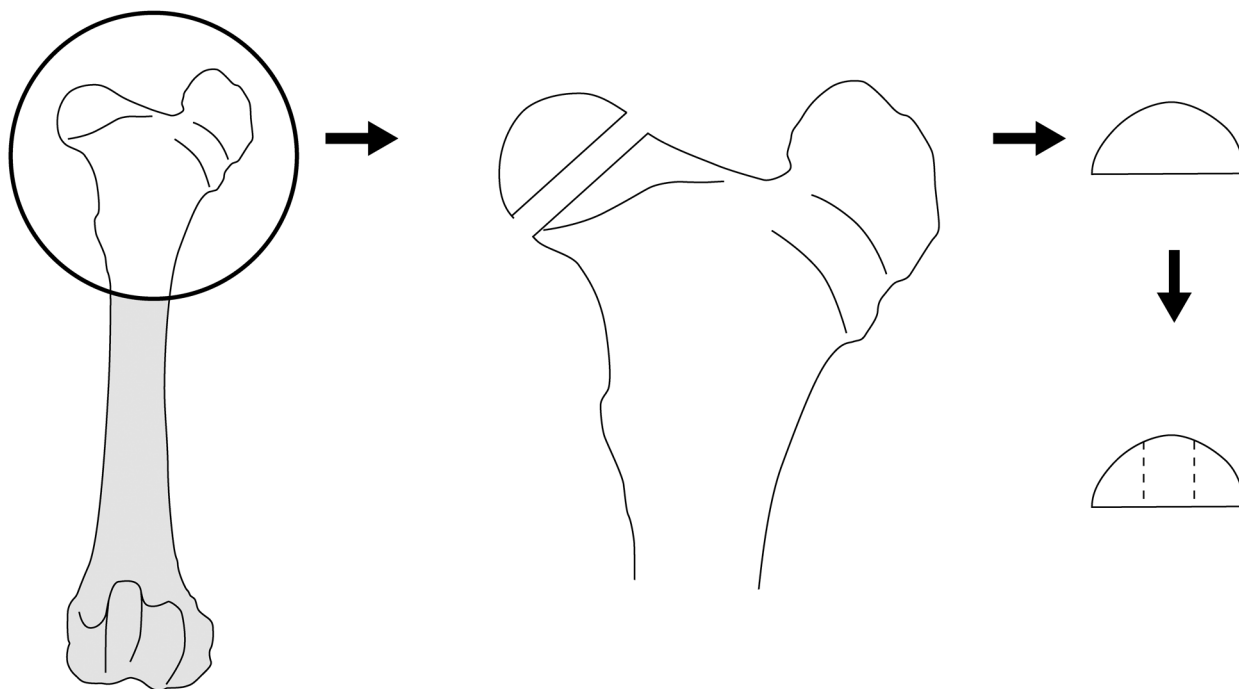
**Fig. 3.** Fusayola de la necrópolis de El Castillete. Dibujo: PÉREZ RODRÍGUEZ y DE COS SECO, 1985.

comprobar fehacientemente que porta una inscripción realizada empleando ese alfabeto.

Las fusayolas de hueso de la cueva de Las Penas habían sido interpretadas como botones o colgantes por sus descubridores (SERNA GANCEDO *et alli*, 2005), debido, probablemente, a la ausencia de paralelos conocidos en contextos geográficos y cronológicos similares. Sin embargo, tal y como recoge MACGREGOR (1985: 187), el empleo de cabezas de fémur de bovino para la fabricación de fusayolas es habitual en el norte de Europa y en las islas británicas desde la Edad del Hierro hasta el siglo XII. Lo más habitual es fabricarlas a partir de un fémur de bovino adulto, del que se secciona la parte proximal del cóndilo articular (Fig. 4), ya que los cóndilos no fusionados de los individuos inmaduros son asimétricos. Como veremos más adelante, es posible que formasen parte de husos con gancho de metal empleados para hilar o para torcer las fibras de lana o lino. Los paralelos de época tardoantigua y altomedieval son muy abundantes en el continente europeo, en todos los casos procedentes de contextos de habitación. Algunos ejemplos de este tipo de fusayola los encontramos en Goudelancourt (Francia), en niveles de los siglos VI-VII (NICE, 1994); en Dun Cuier (Escocia), en niveles del siglo VII (YOUNG, 1955-56); en Birsay (Escocia), en niveles de los siglos IX-X (CURLE, 1982); en Gloucester (Inglaterra), en niveles del siglo X (HEIGHWAY *et alii*, 1979); o en Durham (Inglaterra), en niveles del siglo X-XI (CARVER, 1979).

Por lo que respecta a la fusayola de bronce, no es una pieza muy común, y es probable que se trate de un objeto de lujo. Un ejemplar muy similar al de El Castillete, aunque está fabricado en hueso, lo encontramos en la necrópolis hispanovisigoda de El Pelao, en Jorquera (Albacete), también con una inscripción, ilegible en ese caso (RICO y SERNA, 1995).

Además de las fusayolas, disponemos de varios objetos procedentes de diferentes yaci-



**Fig. 4.** Proceso de fabricación de una fusayola de hueso a partir de un fémur de bóvido.

mientos que también formaban parte de husos. Nos referimos en este caso a los ganchos metálicos de las cuevas de Las Penas, Portillo del Arenal y Calero II (Piélagos), y de la cueva de Cudón (Miengo). El empleo de ganchos de metal, colocados en el extremo del huso para fijar y guiar las fibras, es habitual desde la Antigüedad hasta nuestros días (ALFARO GINER, 1984), tanto para el hilado como para el torcido. Significativamente, en el equipamiento empleado hasta el siglo XX en la actividad textil tradicional del sur de Cantabria era frecuente la presencia de estos ganchos metálicos, denominados “garabatos”, en el extremo de las “husas” o torcedores, instrumentos idénticos al huso, utilizados para retorcer el hilo (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 2003).

En la cueva de Las Penas encontramos varios ejemplares (SERNA GANCEDO *et alii*, 2005), algunos de ellos muy bien conservados:

- Gancho de huso de hierro, de 46x13 mm, con pared de enmangue de 2 mm de espesor. Es de forma cónica, con enmangue en tubo, y está roto en su extremo distal, por lo que no conserva el remate en gancho (Fig. 5: 1). En el interior del enmangue se conservan restos de madera. Procede de la Zona 5, la denominada “Galería de los Cráneos”.

- Gancho de huso de hierro, de 30x11 mm, con pared de enmangue de 3 mm de espesor. Es

de forma cónica, con enmangue en tubo. Está roto en su extremo distal y no conserva el remate en gancho. Procede de la Zona 5, la denominada “Galería de los Cráneos”.

- Gancho de huso de hierro, de 45x20 mm, con pared de enmangue de 3,5 mm de espesor. Es de forma cónica, con enmangue en tubo. El grosor en la base y el espesor de la chapa es mayor que en los ejemplares anteriores. También es más cerrada la zona del enmangue. No conserva el remate. Procede de la Zona 5, la denominada “Galería de los Cráneos”.

- Gancho de huso de hierro, de 48x20 mm, con pared de enmangue de 1,5 mm de espesor. Es de forma cónica, con enmangue tubular y remate en forma de gancho con el extremo roto (Fig. 5: 2). Conserva restos de madera en el interior del enmangue. Procede de la Zona 5, la denominada “Galería de los Cráneos”.

- Gancho de huso de hierro, de 80x12 mm, con pared de enmangue de 3 mm de espesor. Es de forma cónica, alargado y con el enmangue tubular estrecho y prolongado. Está rematado con un gancho que se conserva completo (Fig. 5: 3). Procede de la Zona 6, salida de la “Galería de los Cráneos” a la galería principal.

- Gancho de huso de hierro, de 78x12 mm, con pared de enmangue de 2 mm de espesor. Es

de forma cónica, con enmangue tubular. Está rematado en gancho (Fig. 5: 4). Procede de la Zona 7, la parte final de la galería principal.

- Gancho de huso de hierro, de 73x13 mm, con pared de enmangue de 3 mm de espesor. Es de forma cónica, con el enmangue tubular. Está rematado por un gancho poco desarrollado y roto en el extremo (Fig. 5: 5). Procede de la Zona 7, la parte final de la galería principal.

En la cueva del Portillo del Arenal (VALLE GÓMEZ *et alii*, 1998) se han recogido tres ejemplares, similares a los descritos de la cueva de Las Penas:

- Gancho de huso de hierro, de 56x12 mm, con pared de enmangue de 2,5 mm. Es de forma cónica, con enmangue en tubo (Fig. 6: 1). El extremo distal está roto. Procede de la plataforma de la "Sala Sepulcral".

- Gancho de huso de hierro, de 67x12 mm, con pared de enmangue de 2,5 mm. Es de forma cónica, con enmangue tubular y el extremo rematado en forma de gancho (Fig. 6: 2). Está muy oxidado y presenta adherencias que alteran su mor-

fología original. Procede de la plataforma de la "Sala Sepulcral".

- Gancho de huso de hierro, de 35x11 mm, con pared de enmangue de 1,2 mm. Es de forma cónica, con el enmangue tubular. Está fragmentado tanto en la base como en el extremo distal (Fig. 6: 3). Procede de la Zona 7, la parte final de la galería principal.

De la cueva del Calero II (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii*, 2007) procede otro interesante ejemplar:

- Gancho de huso de hierro, de 79x10 mm, con pared de enmangue de 2 mm de espesor. Es de forma cónica, alargado, con enmangue en tubo. En la parte superior está rematado en forma de gancho (Fig. 7). Procede de una zona profunda de la cavidad, en la galería que conduce a la "Sala de los Bloques".

En la cueva de Cudón se recogió un gancho de uso similar a los anteriores (ALCALDE DEL RÍO, 1934), con la particularidad de estar fabricado en bronce y no en hierro:

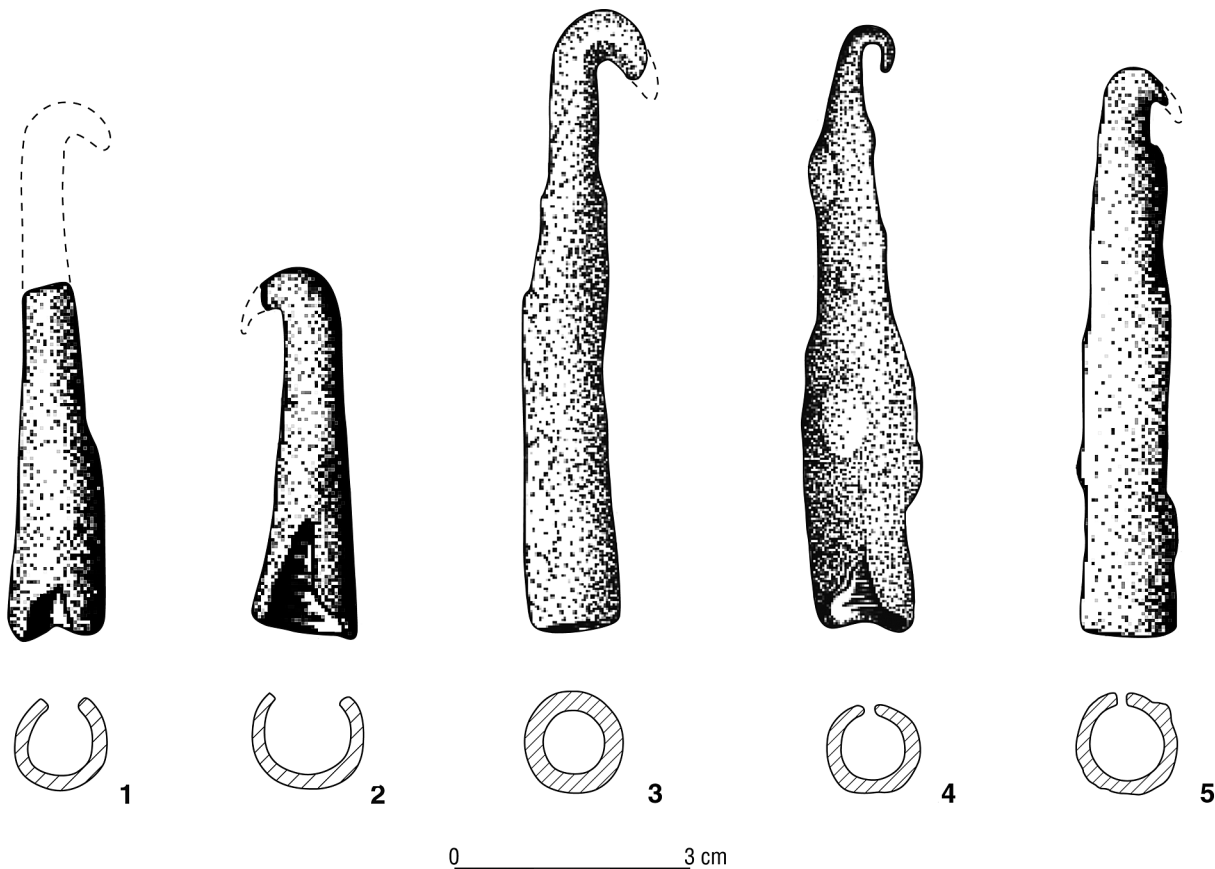


Fig. 5. Ganchos de huso de la cueva de Las Penas. Dibujos: A. Serna.

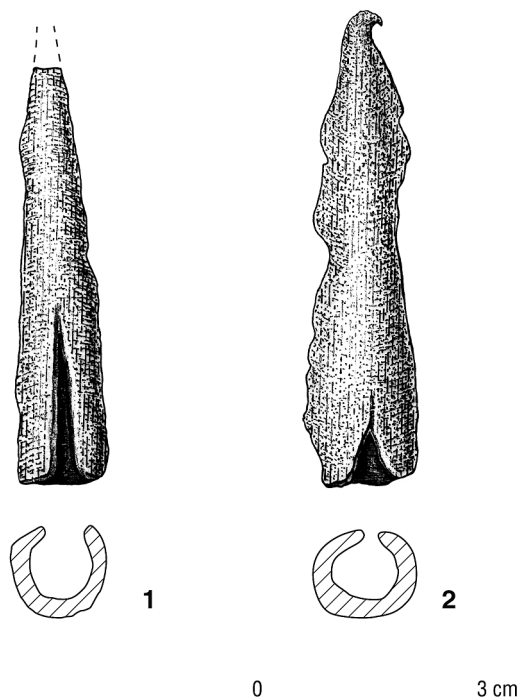


Fig. 6. Ganchos de huso de la cueva del Portillo del Arenal. Dibujos: A. Serna.

- Gancho de huso de bronce, de unos 70x12 mm<sup>1</sup>. Tiene forma cónica muy alargada, enmangue tubular y está rematado con la forma característica de este tipo de útiles (Fig. 8: 1). Procede de la zona del vestíbulo de la cavidad, cerca de la boca original cegada desde antiguo por un derrumbe.

Estos objetos han sido interpretados en algunos casos como puntas de proyectil y se les han atribuido paralelos en contextos alto y plenomedievales (VALLE GÓMEZ *et alii*, 1998; MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii*, 2007). Para sostener esta interpretación se ha supuesto que la forma de gancho es accidental y que su morfología original era la de objetos aguzados. En nuestra opinión, el remate en forma de gancho ha sido conformado de forma intencional, y su función como ganchos de huso es la más probable, ya que, además de tener paralelos formales que veremos a continuación, se asocian en algunos casos con otros objetos relacionados con la actividad textil. Así, los ganchos de Las Penas pudieron formar parte de husos en combinación con las fusayolas de hueso o con la fusayola de arenisca decorada

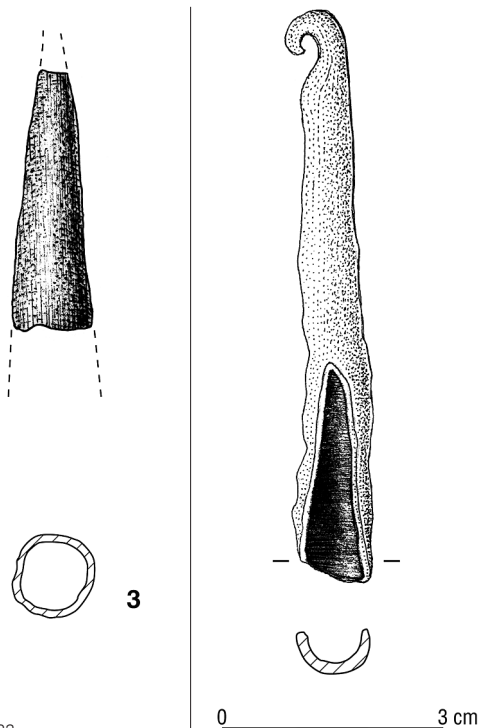


Fig. 7. Gancho de huso de la cueva del Calero II. Dibujo: A. Serna.

junto a las que aparecieron, ya que el diámetro de las perforaciones de éstas es similar al de la boca de los enmangues tubulares. Las posibilidades de combinación son diversas (Fig. 9), aunque las dos primeras opciones encajarían bien con el esquema descrito por ALFARO GINER (1984: 83) para los husos de torcer, tarea para la que la tortera se colocaba en la parte superior del instrumento y no en la inferior, como es habitual en el hilado.

Los paralelos disponibles para estos útiles no son demasiado abundantes, pero sí suficientemente significativos. Además de las "husas" con "garabato" del sur de Cantabria (MORENO LANDERAS *et alii*, 2003), que en ocasiones emplean ganchos con enmangue tubular, disponemos de algunos buenos ejemplos de época romana. Es el caso de alguno de los ejemplares procedentes de los niveles altoimperiales de Magdalensberg (Austria) (GOSTENCNIK, 2000: 18, nº 6), formalmente idéntico a los que estamos presentando aquí, fabricado en bronce. En la necrópolis Frisia de Skovgårde (Zelanda, Países Bajos) se menciona la presencia de ganchos de huso en varias tum-

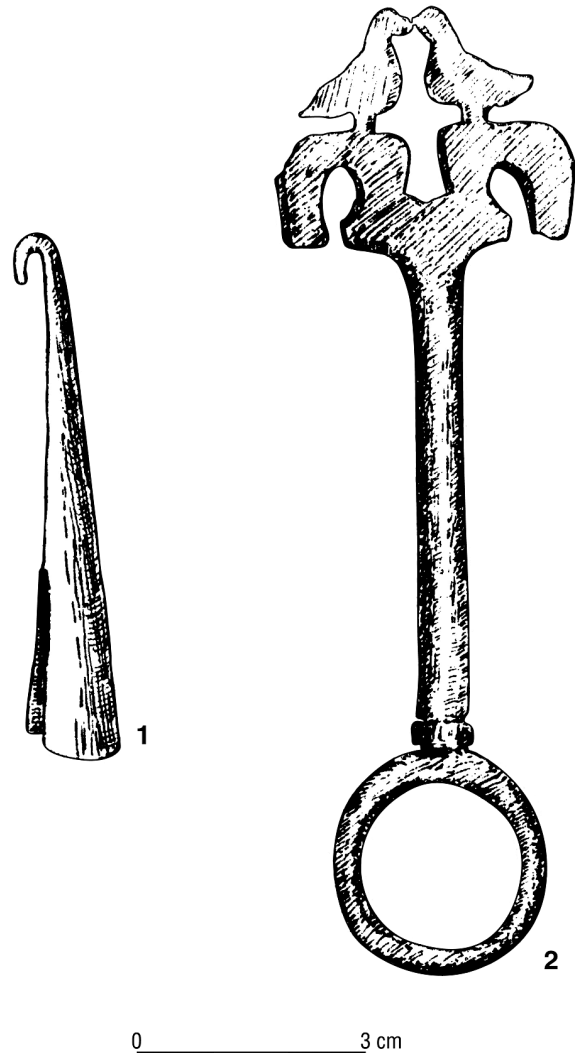
<sup>1</sup> Las dimensiones exactas de este objeto han sido estimadas a partir del dibujo recogido en la publicación, sin escala gráfica, acompañado de la leyenda "A tamaño natural". El objeto se encuentra en paradero desconocido.

bas del siglo III (EKENGREN, 2006). También existe un magnífico ejemplo de representación gráfica de este tipo de utilización de los ganchos de huso en época tardorromana: el famoso mosaico del *Oecus* de la villa de La Olmeda (Palencia), que representa la escena homérica del encuentro entre Aquiles y Odiseo en *Scyros* (CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA, 2008). En esta joya de la musivaria del siglo IV se observa cómo una de las mujeres que se sitúan en segundo plano, detrás del héroe de la *Iliada*, sostiene en sus manos una rueca y un huso. Éste presenta un gancho en uno de sus extremos, así como la fusayola, que parece atravesada por él. De los niveles medievales de Corinto (Grecia) procede una importante colección de ganchos de huso de bronce de empuñadura tubular (DAVIDSON, 1952: lam. 78), uno de ellos conserva incluso parte de la madera del huso.

Finalizamos este inventario de instrumentos relacionados con el hilado con un objeto de un tipo cuya funcionalidad ha sido objeto de discusión desde las primeras décadas del siglo XX. Se trata de uno de los denominados “osculatorios” en la literatura científica española y pertenece al lote de objetos desenterrados por un particular en la cueva de Cudón y publicados por ALCALDE DEL RÍO en 1934. Aunque, como veremos más adelante con detalle, la mayor parte de los investigadores españoles proponen un uso como “removedores de perfumes” para estos objetos, nosotros consideramos, siguiendo una línea minoritaria en estas latitudes pero muy extendida en Europa central, que se trata de pequeñas ruecas de mano.

- Rueca de mano, de unos 129 mm<sup>2</sup>. Su extremo inferior está rematado en forma de anillo, con una abertura de unos 20 mm de diámetro. El vástago, de sección circular, es liso y presenta una especie de moldura en la zona de contacto con el aro (Fig. 8: 2). El extremo superior, por su parte, está rematado por un motivo de dos arcos simétricos, similar a un yugo. Sobre éstos se sitúan sendas palomas enfrentadas y conectadas por sus picos, dejando un espacio calado en el centro vagamente cruciforme. Procede de la zona del vestíbulo de la cueva, junto a la boca cegada.

Este tipo de materiales es conocido en la literatura arqueológica hispana desde finales del



**Fig. 8.** Gancho de huso y rueca de mano de la cueva de Cudón. Dibujo: ALCALDE DEL RÍO, 1934.

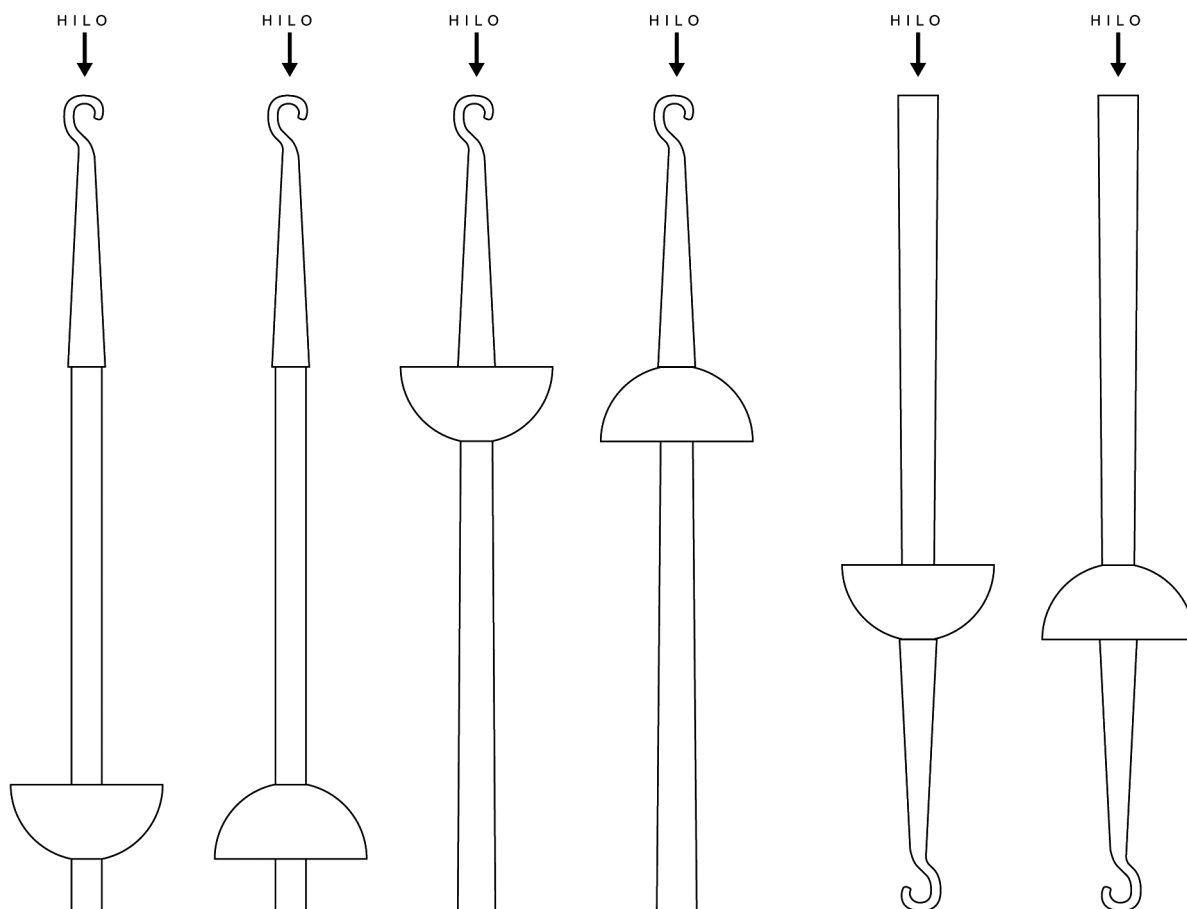
siglo XIX. Desde entonces y hasta nuestros días, se han sucedido las interpretaciones acerca de su uso (REGUERAS GRANDE, 1990: 182-185): como objetos litúrgicos cristianos, sustitutivos del beso entre fieles, de ahí su primera denominación como “osculatorios”; como amuletos, de uso indeterminado o relacionados con el matrimonio, también cristianos, o quizá heréticos o gnósticos; como *acus crinalis*; etc. La penúltima de todas ellas y que parece ser la que más éxito ha tenido es la que los identifica con objetos de tocador femenino, concretamente con “removedores de perfumes”. Esta interpretación, que se apoya en para-

<sup>2</sup> Como ocurría con el gancho de bronce, las dimensiones exactas de este objeto han sido estimadas a partir del dibujo recogido en la publicación, sin escala gráfica, acompañado de la leyenda “A tamaño natural”. No se puede conocer el grosor de la varilla. El objeto se encuentra en paradero desconocido.



lelos del Mediterráneo oriental, ha sido desarrollada hasta unirla con el pretendido carácter litúrgico esgrimido en las primeras publicaciones: se trataría de objetos destinados a la aplicación de los óleos sagrados a los difuntos, de ahí su aparición en contextos funerarios tardorromanos y de época visigoda (ALONSO SÁNCHEZ, 1986-87:117-120). Sin embargo, una última propuesta interpretativa (REGUERAS GRANDE, 1990: 185 y ss.) no sólo pone en duda todas las anteriores sino que ofrece elementos suficientes como para identificar los "osculatorios" como "ruedas votivas". Esos elementos son los mismos que, desde hace al menos un par de décadas, manejan investigadores franceses y alemanes (KÖNIG, 1987; WASOWICZ, 1987; RAUH, 2006): su propio diseño; el hecho de que, cuando aparecen en contexto, formen parte de ajuares funerarios con otros instrumentos relacionados con el trabajo textil; algunos paralelos etnográficos en el Mediterráneo oriental; y, sobre todo, su representación en numerosas estelas funerarias de época romana, procedentes en su

mayoría de Turquía y del reino nabateo de Palmira. En estas últimas, que se datan desde el siglo II hasta la Tardoantigüedad, aparecen unas pequeñas ruedas de mano, formalmente idénticas -rematadas en un anillo- a los denominados "osculatorios". Siempre se representan asociadas a otros instrumentos típicos del género femenino, especialmente a los relacionados con la actividad textil, como los husos. La forma de representación más habitual, aunque también pueden hacerlo en solitario, es en la mano izquierda de la difunta, que es con la que se sostenía la rueca (Fig. 10). Los husos suelen aparecer, bien asidos en la misma mano que aquéllas, bien pendientes de ellas, en la posición típica del trabajo del hilado. Además de los publicados por KÖNIG (1987: 130), WASOWICZ (1987: 270) y REGUERAS GRANDE (1994: 193), encontramos significativos ejemplos de estas representaciones en otras estelas romanas de Anatolia (MENDEL, 1909: 289 y ss.; BUCKLER, CALDER y COX, 1924: 26 y ss.; TERRY y OUSTERHAUT, 1980). Para FRACCHI-



**Fig. 9.** Posibles combinaciones en la colocación del gancho y la fusayola de hueso en el huso.



**Fig. 10.** Representaciones de ruecas de mano en estelas funerarias del siglo III, de Frigia (izq.) y Bursa (dcha.). Fotografías: KÖNIG, 1987 y MENDEL, 1909.

NETTI (2005) no existen dudas sobre la función de este tipo de objetos, a los que denomina “ruecas de dedo” y cuyo anillo serviría para introducir el dedo meñique mientras los otros dos agarraban el fuste por encima. En un contexto funerario del siglo III en Éfeso (Turquía), una rueca de mano de hueso acompañaba a un huso y una fusayola en el sarcófago de una mujer embarazada (TRINKL, 1994).

Esta identificación de los “osculatorios” como pequeñas ruecas de mano apenas ha sido tenida en consideración por la investigación hispana, más allá de la pequeña referencia a la tesis de licenciatura de KÖNIG en un artículo de ERICE

LACABE (1986: 220) y del citado trabajo de REGUERAS GRANDE<sup>3</sup>.

### 3.- INSTRUMENTOS PARA TEJER

El tejido es una actividad de la que es frecuente obtener testimonios arqueológicos, tanto de los instrumentos empleados, como del producto final. En el caso de Cantabria únicamente disponemos de testimonios materiales de los ingenios y de los instrumentos. No se conoce por ahora ningún paño o resto de vestimenta conservado, ya que en la región no se dan las condiciones más apropiadas para su preservación. En el entorno próximo podría citarse la presencia de

<sup>3</sup> Es por ello que estamos preparando un pequeño artículo monográfico sobre este tipo de instrumentos y cómo han sido estudiados hasta la fecha fuera de nuestras fronteras, haciendo un especial hincapié en las aportaciones de la literatura arqueológica alemana y austriaca.

restos mineralizados de tejidos en algunas de las piezas metálicas recuperadas en la necrópolis hispanovisigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia) (MARTÍNEZ SANTAOLALLA, 1932: 13). Un caso similar al que se documenta en el yacimiento alavés de Aldaieta, donde incluso se han identificado distintos tipos de tejidos -tafetán y sarga- entre los restos concrecionados en objetos metálicos de las vestimentas de algunos de los cadáveres del cementerio (AZKARATE GARAI-OLAUN, 1999: 61-62). En los casos de sendos broches de cinturón procedentes de la Galería Inferior del complejo de La Garma y de la cueva de Las Penas, los restos orgánicos mineralizados y adheridos a ellos parecen corresponder a cinturones de cuero y no a productos textiles, aunque, a falta de un análisis detallado, no pueda descartarse completamente este último extremo. Es perfectamente posible, además de mucho más sencillo que fabricarlo con piel curtida de animal, tejer un cinturón con lana; y en la propia necrópolis de Herrera de Pisuerga se recoge algún caso no hecho en cuero.

El ingenio para el tejido más empleado en la Antigüedad y los inicios de la Edad Media es el telar vertical. Existen básicamente dos modelos: el telar de marco o de cuadro y el telar de pesas (ALFARO GINER, 1984). Ambos tienen una sencilla estructura de madera, con dos pilares fijados al suelo. En el telar de marco la urdimbre se fija a sendos travesaños, uno colocado en la parte superior y otro en la parte inferior; mientras que en el telar de pesas ésta se fija al travesaño superior y se tensa en la parte inferior, con ayuda de pesas de arcilla o piedra. Para acondicionar la trama y dar forma al tejido es común el empleo de diferentes instrumentos: peines, palas de madera, punzones, espátulas, cuchillos, etc. Los dos tipos de telar dejan testimonios arqueológicos, ya sean las propias pesas en el modelo que las emplea, o las huellas de los pilares y otras estructuras en los fondos de cabaña (CARDON, 1999), además de los propios instrumentos. Algunos investigadores incluso consideran que se puede diferenciar el tipo de telar utilizado a partir del tipo de útiles empleados en la labor (BROWN, 1990; CARDON, 1999).

El instrumento mejor representado en el registro es el que denominaremos “punzón de tejedor”, conocido como *poinçon de tisserand* en lengua francesa y *pin-beater* o *picker-cum-beater* en lengua inglesa. Se trata de un punzón fabricado en

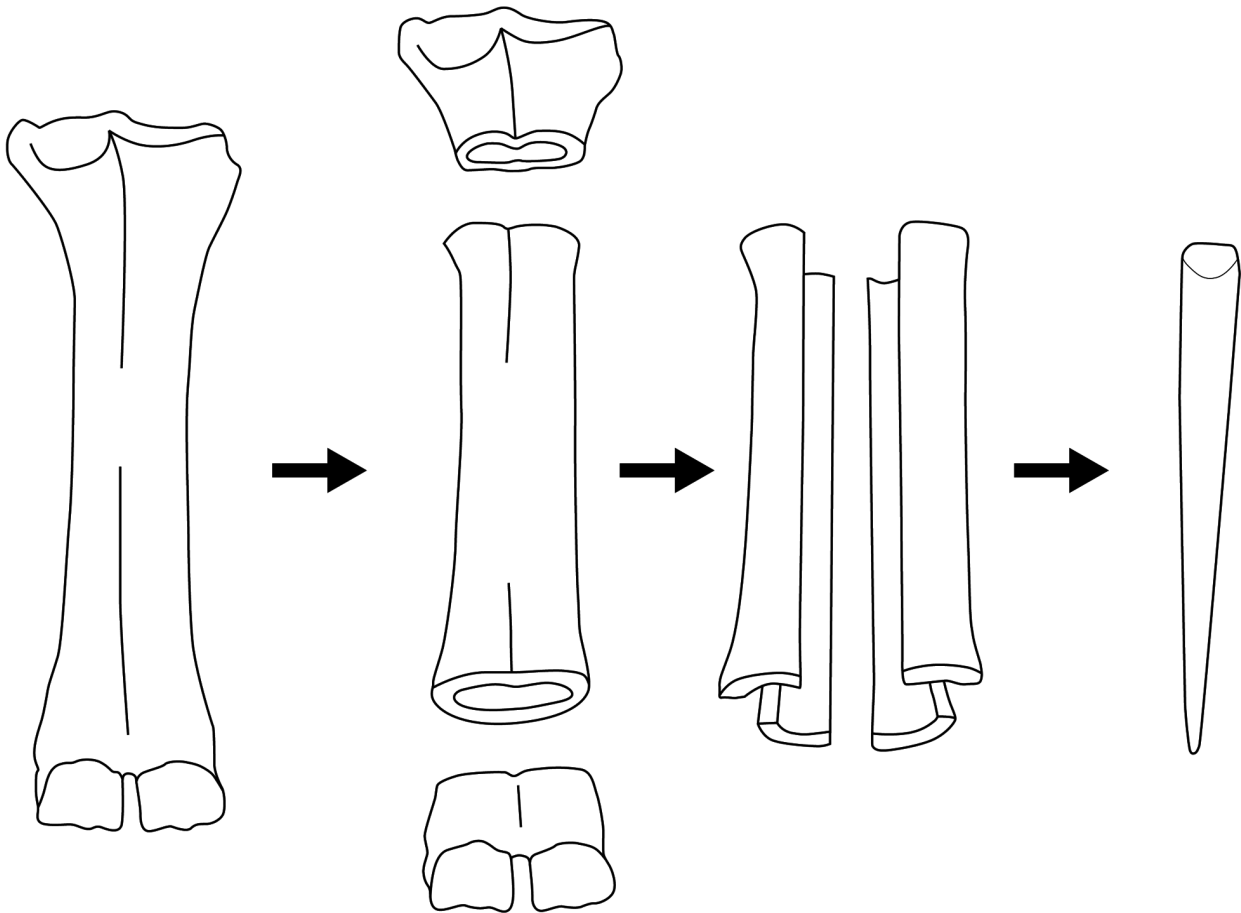
hueso (Fig. 11) que aparece en época romana y medieval en tres formas básicas (MACGREGOR, 1985): con punta en los dos extremos y forma de cigarro puro, muy frecuente en las Islas Británicas; con punta en un extremo y el otro de sección curva, el menos habitual; y con punta en un extremo y el otro en forma de espátula para apretar la urdimbre (Fig. 12). Este último es el tipo que aparece en Cantabria y, como veremos más adelante, el más habitual en la Europa continental. Suelen presentar una decoración muy característica en la zona próxima a la base, en forma de aspás y trazos en diagonal, a la que se ha atribuido una función práctica: evitar el deslizamiento de los dedos sobre el instrumento durante su uso (PETITJEAN y JAKUBOWSKI, 1997).

En la cueva del Portillo del Arenal (VALLE GÓMEZ et alii, 1998) se han recuperado tres punzones de este tipo:

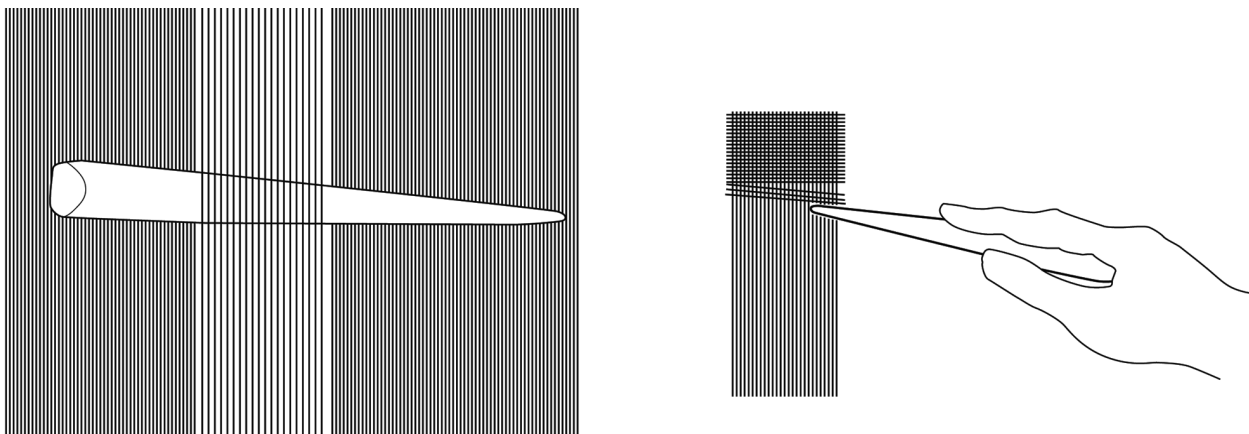
- Punzón de hueso, de 115x13x4 mm. Está totalmente pulido y la cara superior está biselada a lo largo. La zona central está muy pulida y presenta cierto estrangulamiento. Uno de los extremos está apuntado y el otro está rematado en forma de espátula (Fig. 13: 1). Procede de la “Galería de los Derrubios” y estaba depositado sobre una concentración de carbones. Una muestra tomada en esta concentración de carbones ha sido datada por <sup>14</sup>C AMS en torno a finales del siglo VIII (AA-29649: 1230±40 BP).

- Punzón de hueso, de 99x13x4 mm. Es de sección plana, está totalmente pulido y presenta un estrechamiento en la zona central. Uno de los extremos está apuntado y el otro rematado en forma de espátula, con tres escotaduras. En una de sus caras presenta una decoración a base de trazos oblicuos cortos que se dirigen desde los bordes hacia el interior, tres en el lado izquierdo, de abajo a arriba, y cinco de arriba abajo y siete en sentido contrario, en el lado derecho (Fig. 13: 2). Procede de la “Galería de los Derrubios” y estaba depositado sobre la misma concentración de carbones en la que apareció el anterior.

- Punzón de hueso, de 76x13x4 mm. Este ejemplar está peor acabado que los otros dos. Está pulido en algunas zonas y en otras queda a la vista la estructura porosa del hueso. Uno de los extremos está apuntado y el otro rematado en espátula (Fig. 13: 3). Procede de la “Galería de los Derrubios”, donde se encontró entre bloques, pendiente abajo de donde aparecieron los otros dos ejemplares.



**Fig. 11.** Proceso de fabricación de un punzón de tejedor a partir de un metápodo de herbívoro. Modificado de GORET, 1997.

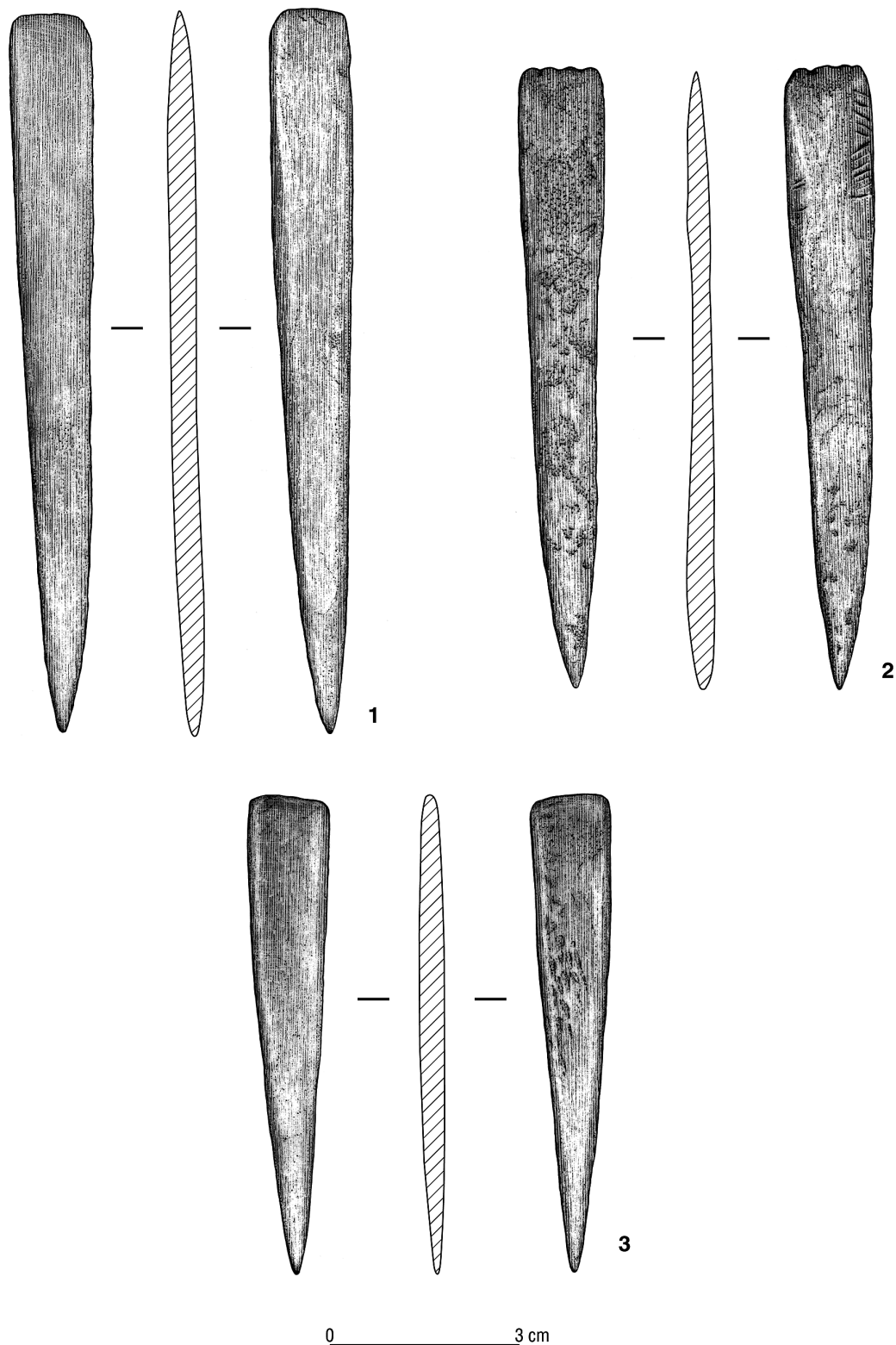


**Fig. 12.** Esquema de uso de un punzón de tejedor en el trabajo del telar. Modificado de CUISINIER y GUADAGNIN, 1988.

De la cueva del Linar proceden los otros punzones de tejedor, que fueron interpretados en su momento por otros investigadores como industria ósea de la Edad del Bronce (RINCÓN VILA, 1985; RUIZ COBO 1992):

- Punzón de hueso, de 123x16x4 mm. Está pulido por ambas caras en toda su superficie y es

de sección plana. Tiene un extremo apuntado y el otro rematado en forma de espátula. Presenta decoración en ambas caras, en la zona más próxima al remate en espátula. En una de las caras tiene dos aspas compuestas por trazos múltiples, y en la otra un aspa, también compuesta por trazos múltiples, y dos conjuntos de catorce y dieci-



**Fig. 13.** Punzones de tejedor de la cueva del Portillo del Arenal. Dibujos: A. Serna.

séis líneas oblicuas que parten de los lados y forman chevrones (Fig. 14: 1 y Fig. 15). Procede de un sondeo realizado en el vestíbulo.

- Punzón de hueso, de 91x12x4 mm. Está pulido por ambas caras, con más intensidad en el extremo apuntado, y tiene sección plana (Fig. 14:

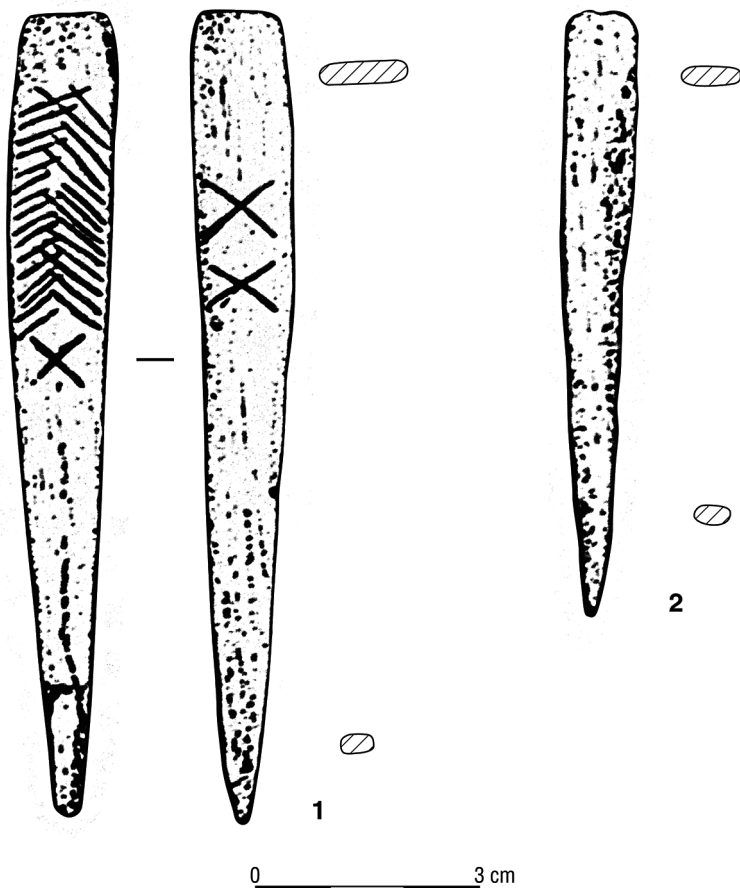


Fig. 14. Punzones de la cueva del Linar. Dibujos: RUIZ COBO, 1992.

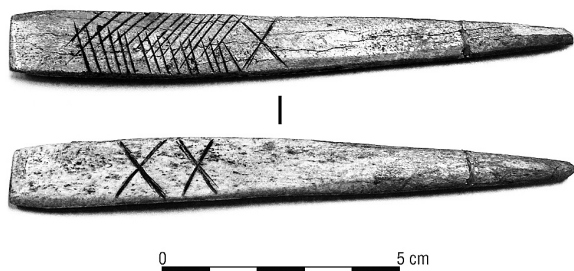


Fig. 15. Punzón de tejedor de la cueva del Linar. Fotografía: MUPAC.

2). Tiene un extremo apuntado y el otro rematado en forma de espátula. No presenta decoración. Procede de un sondeo realizado en el vestíbulo.

La cronología atribuida a estos punzones de hueso en anteriores publicaciones ha sido a nuestro entender errónea. En el caso de los tres ejemplares recogidos en la cueva del Portillo del Arenal, han sido considerados “separadores de pelo de clara cronología romana” (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii*, 2007: 52), por su similitud con algunos de los *separadores* de Conimbriga sobre los que volvere-

mos más adelante, después de no recibir una adscripción cronológica precisa la primera vez que fueron estudiados. En el caso de la cueva del Linar, como ya hemos dicho, los punzones se han considerado industria ósea de la Edad del Bronce (RINCÓN VILA, 1985; RUIZ COBO 1992), contemporáneos de cerámicas a mano con decoración de tipo boquique halladas en la misma cavidad. Sobre la relación entre los punzones de tejedor y los útiles óseos de la Prehistoria Reciente nos parece interesante señalar que en el estudio sobre la industria ósea prehistórica del valle del Ebro de RODANÉS VICENTE (1987) no aparece ningún instrumento de características similares —extremo apuntado, remate en espátula, decoración incisa— que se pueda atribuir con claridad al periodo estudiado, y sólo un fragmento del Museo de Zaragoza, de datación “problemática”, tiene un aspecto similar a los instrumentos que aquí recogemos.

Los paralelos para estos punzones de tejedor los encontramos en diversos yacimientos de época romana y, sobre todo, medieval. Sin salir de la península Ibérica destaca la importante colección de *separadores* de época romana procedente de Conimbriga (ALARÇAO *et alii*, 1979), que reciben esta denominación por su similitud con instrumentos de madera empleados en Portugal por los artesanos tejedores. Los punzones proceden de contextos de época claudia y Flavia, del siglo I, y quizá un ejemplar podría corresponder al siglo IV. Es el principal referente de esta cronología temprana y conviene hacer notar que también se ha recogido en este yacimiento alguna fusayola de hueso, fabricada a partir de una cabeza de fémur, similar a las de la cueva de Las Penas. En momentos posteriores a los siglos VII y VIII, los ejemplos de instrumentos similares en contextos de hábitat se hacen mucho más frecuentes, incluso con algún caso en regiones limítrofes. En el poblado de El Castellar de Villajimena (Palencia) apareció un punzón de hueso decorado con incisiones, atribuido en su momento a época prehistórica (GARCÍA GUINEA *et alii*, 1965), en niveles de los siglos VIII-X. También en las inmediaciones del castillo de Peñafiel (Valladolid), en una ladera, se

recogieron una serie de objetos de cronología medieval, entre los que destacaba lo que sus publicadores describieron como un “mango de hueso” (LUCAS DE VIÑAS, 1971: 438, 440, Fig. 7 nº 2). Descartada esa atribución funcional, tanto su forma como su decoración hacen que pueda plantearse que se trate, en realidad, de un punzón del tipo de los aquí citados, aunque de tamaño un poco mayor. Otro objeto descrito como un punzón muy pulido decorado del poblado de Santa María, en Terradillos de los Templarios (Palencia), datado a partir del siglo XI, es seguramente un fragmento de punzón de tejedor (MISIEGO TEJEDA *et alii*, 2002). En la cueva de Las Yurdinas II (FERNÁNDEZ ERASO, 2003) han aparecido también dos punzones de tejedor, uno de ellos completo y otro conservado sólo en su mitad proximal, que han sido atribuidos al ajuar del depósito sepulcral Calcolítico. Su morfología, propia de este tipo de instrumentos, unida al hecho de que también ha aparecido en la cueva una vasija a torneta de perfil en S y labio triangular de aspecto tardoantiguo y a que se ha obtenido una datación radiocarbónica de un hueso de bovino en torno al siglo I-II d. de C., permite suponer que pueda tratarse de instrumentos textiles de época histórica.

No obstante es en Francia donde son más frecuentes estos punzones de tejedor, a partir de época merovingia y carolingia. Del primer momento hay algún ejemplo en Delle sur le Marais (DE SAINT JORES y HINCKER, 2001), datado entre los siglos VI y VII. Y sobre todo son especialmente abundantes en algunas aldeas carolingias del norte del país en las que se han identificado áreas de actividad textil, donde quedan las huellas de los postes que sujetaban telares de marco, como Villiers-le-Sec o Goudelancourt. En Villiers-le-Sec (CUISENIER y GUADAGNIN, 1988) hay numerosos punzones rematados en espátula, algunos con decoración incisa, asociados a cabañas de tejedores y otras estructuras domésticas datadas entre los siglos VIII y X. En Goudelancourt-lès-Pierrepoint (NICE, 2009) hay utensilios de idénticas características asociados a una quincena de cabañas con evidencias de telares, datadas entre el siglo VIII y los inicios del siglo X. En torno a la misma época,

encontramos objetos similares en el hábitat privilegiado de Compiègne (PETITJEAN y JAKUBOWSKI, 1997), en niveles de los siglos IX-X, y un ejemplar en un contexto datado en torno a los siglos XII-XIII. En Boves (CHANDEVAU, 2002) también aparecen algunos punzones de tejedor de elaboración descuidada en contextos de los siglos XII-XIII, mientras que los más similares a los ejemplares de Cantabria, de mejor factura, se fechan en el siglo XI. Para los ejemplares hallados en la fortificación de Vieux-Château (GORET, 1997), algunos con decoración incisa, se ofrece una cronología amplia, entre los siglos IX y XII. La única noticia que tenemos para Francia de un punzón de este tipo hallado de una cueva –donde también ha aparecido una fusayola de hueso fabricada a partir de una cabeza de fémur– procede de la Grotte des Perrats, aún en estudio (BOULESTIN y GOMEZ DE SOTO, 2005), y se atribuye provisionalmente a niveles de la Edad Media posteriores al siglo X.

En las Islas Británicas también son comunes los punzones utilizados en la actividad textil, aunque por lo general su forma difiere de la que presentan los ejemplares de la península Ibérica y de Francia. La forma habitual de estos *pin-beaters* es biapuntada y con la sección de tendencia circular. El ejemplar de Wakerley, procedente de una tumba anglo-sajona, del siglo VII (JACKSON *et alii*, 1978); el de York, de un contexto de hábitat del siglo VIII (SPALL y TOOP, 2005); o varios procedentes de niveles de ocupación algo más tardíos en Londres, en torno a los siglos IX-XII (PRITCHARD, 1984), son una buena muestra. Menos comunes en este ámbito geográfico son los instrumentos con un extremo rematado en espátula, aunque aparecen en algunos enclaves como Winchester (BROWN, 1990), donde incluso hay un punzón con decoración incisa; o en Goltho Manor (MACGREGOR, 1985: 189), en una “cabaña de tejedor” datada en torno a los siglos IX-XI.

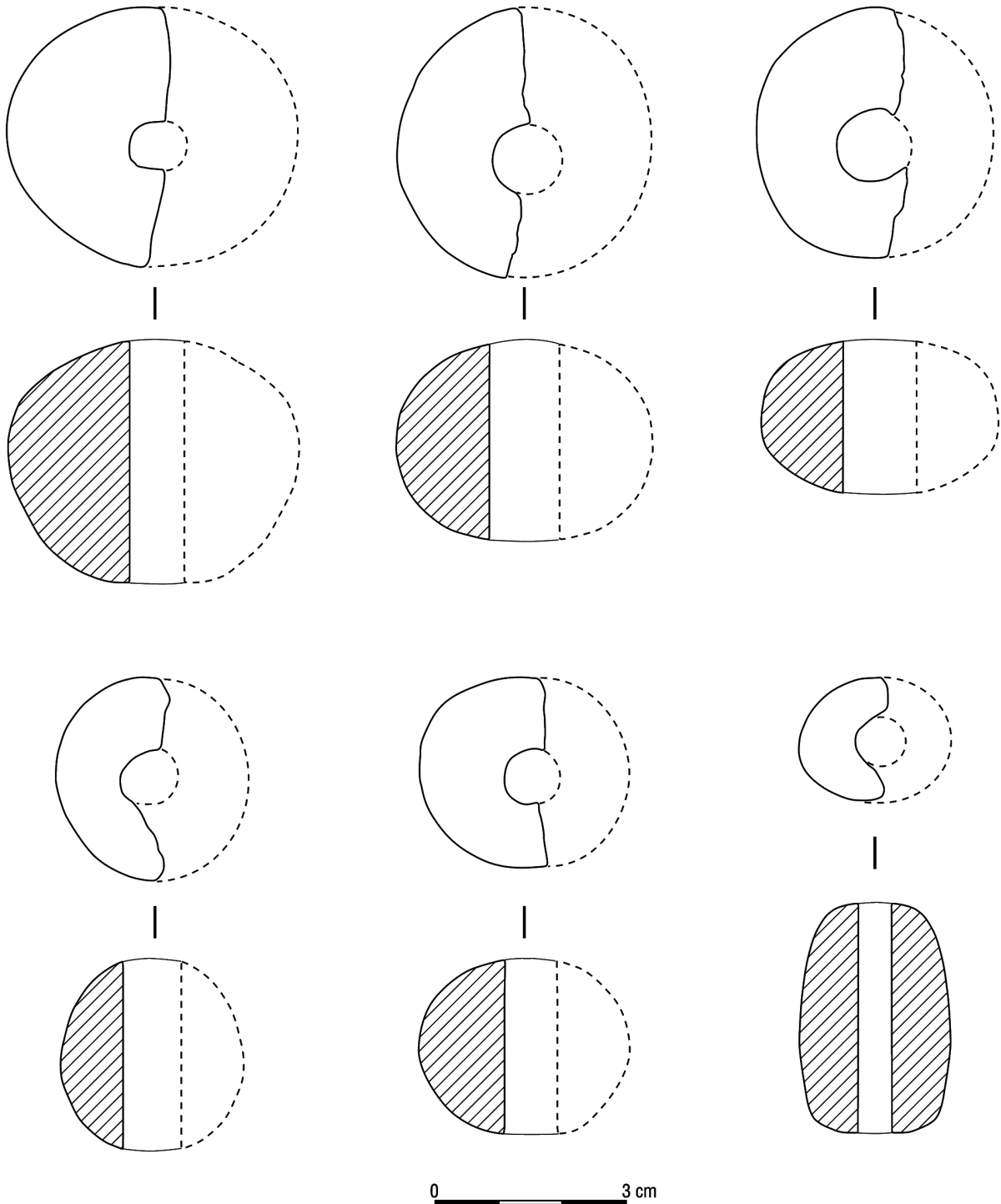
En la cueva del Linar han aparecido, además de los mencionados punzones, una serie de objetos que pueden interpretarse como posibles pesas de telar<sup>4</sup>, las únicas que conocemos atribuibles a la época que estamos estudiando:

<sup>4</sup>Hemos tenido conocimiento de la existencia de estos objetos gracias a E. Muñoz Fernández, del CAEAP, quien los describe y aporta datos sobre su hallazgo en un trabajo inédito que nos ha facilitado amablemente titulado *Estudio sobre las cerámicas medievales localizadas en las cuevas de Cantabria*. Actualmente están depositados en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

- Pesas de telar de arcilla cocida, 52 ejemplares de diversas dimensiones, entre 45 y 30 mm de diámetro y muy fragmentados. Son de forma esférica, con perforación central en la dirección del eje vertical, salvo dos ejemplares de forma tubular (Fig. 16). Todas se hallaron acumuladas

en una misma zona de la cueva, en un laminador situado en el vestíbulo de la boca derecha.

Estos objetos estarían evidenciando el uso del telar vertical de pesas, un tipo de ingenio para el trabajo textil que durante la Antigüedad Tardía y la Edad Media es poco común en el sur de



**Fig. 16.** Pesas de telar de la cueva del Linar. Dibujo: CAEAP.



Europa, pero que en zonas más septentrionales del continente sigue siendo habitual incluso hasta los siglos XII-XIII (CARDON, 1999). El empleo de barro cocido es muy frecuente en la fabricación de pesas de telar (ALFARO GINER, 1984) y no es extraño que sean de forma esférica. La colección de la cueva del Linar tiene otro elemento en común con los hallazgos de pesas de telar en contextos arqueológicos: su acumulación. Cuando aparecen en su contexto primario, las pesas de telar suelen presentarse formando conjuntos, e incluso en ocasiones conservan la posición original que ocupaban, alineadas bajo el telar. Así sucede en Grimstone End (Inglaterra), en un contexto del siglo VII (BROWN *et alii*, 1957); y en Dalem (Alemania), en una cabaña del siglo XI-XII (CARDON, 1999: 395).

El propio topónimo del lugar del hallazgo de las pesas, "Linar", en una cueva con abundantes evidencias de uso de época medieval (BOHIGAS ROLDÁN, 1986) y atravesada por un río, puede estar indicando la presencia de una instalación dedicada al trabajo del lino. El agua desempeña un papel destacado en el procesado de esta fibra, que debe ser sometida al "enriado" (GARCÍA DEL PINO, 1999-2000) en sus etapas iniciales, y que para ser tejida necesita de una atmósfera saturada de humedad (CARDON, 1999). En este sentido, una cueva de amplio vestíbulo cumpliría las funciones que en el norte de Francia cumplen algunos "fondos de cabaña" excavados en el terreno. Otro elemento que podría estar certificando, de forma indirecta, el trabajo del lino en la propia cavidad es el pequeño tamaño de las pesas: ejemplares más pesados serían necesarios para tensar los hilos de fibras como la lana, mientras que los de menos peso estarían relacionados con el trabajo de aquél (ALFARO GINER, 1984: 99).

Finalmente, queremos mencionar la existencia de unos curiosos útiles recuperados en la cueva de Las Penas (SERNA GANCEDO *et alii*, 2005). Se trata de varios fragmentos de hojas curvas, semejantes a pequeñas hoces pero con la particularidad de tener el filo en su lado exterior, al contrario de lo que sería habitual en esas herramientas agrícolas. Aunque esta característica disposición de su lado cortante pasó desapercibida en un primer momento, e incluso se publicó al revés, una revisión posterior permitió certificarla. Con todas las reservas posibles y ante la ausencia de paralelos claros, planteamos la posibilidad

de que pueda tratarse de cuchillos utilizados en las labores de tejido, concretamente en telares verticales.

- Fragmento terminal de hoja de cuchillo de hierro, de 70x26x4 mm. Tiene forma curva, punta roma y filo por el canto externo (Fig. 17: 1). Procede de la Zona 5, la denominada "Galería de los Cráneos".

- Fragmento proximal de hoja de cuchillo de hierro, de 62x20x5 mm. Tiene forma curva y un remache en su centro, cerca del extremo conservado de forma apuntada (Fig. 17: 2). Parece que se trata de la zona enmangada del objeto. Procede de la Zona 5, la denominada "Galería de los Cráneos".

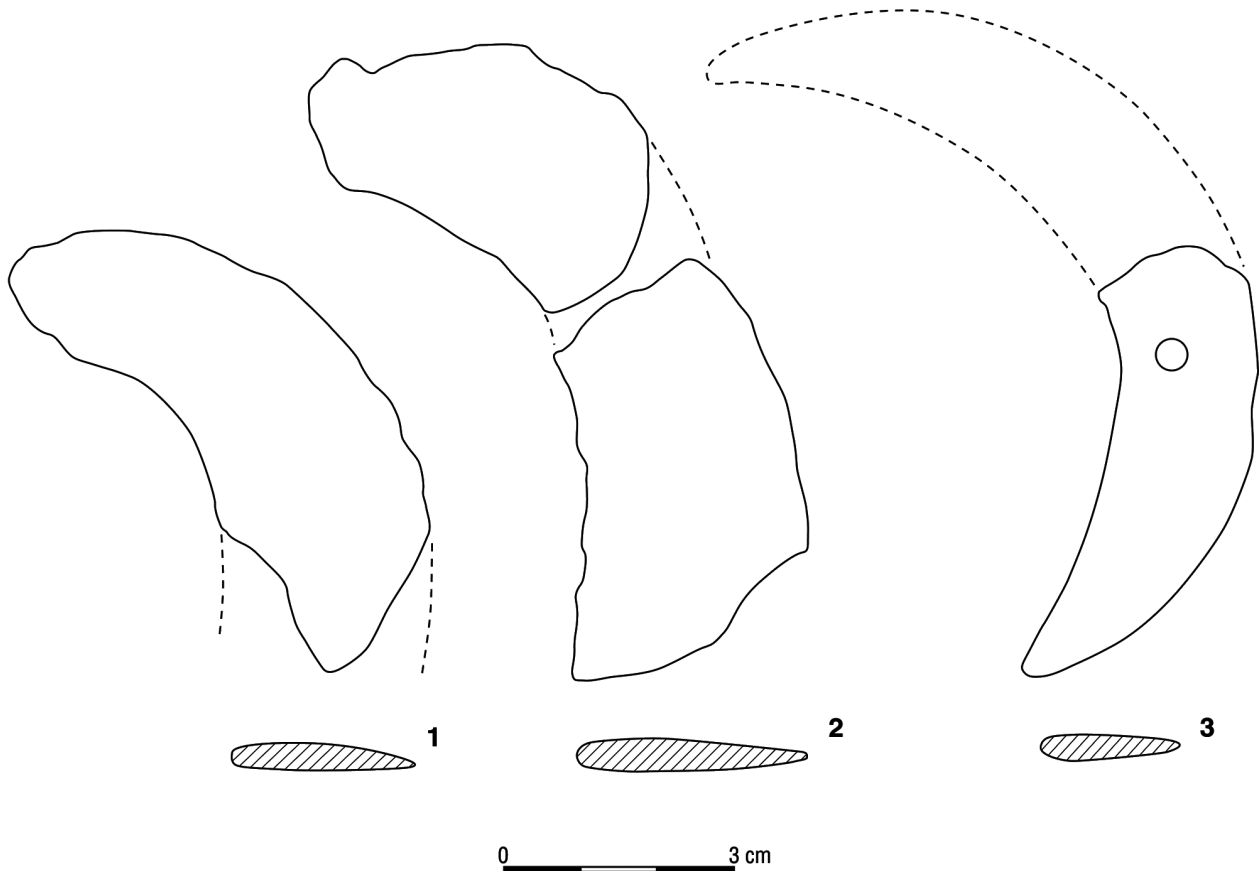
- Dos fragmentos de la parte central de una hoja de cuchillo de hierro, de 70x19x3 mm. Tienen forma curva y el filo por el canto externo (Fig. 17: 3). Proceden de la Zona 6, salida de la "Galería de los Cráneos" a la galería principal.

Aunque la primera interpretación de estos materiales fue como pequeñas hoces o podaderas, la situación de su lado cortante ha hecho que debamos desestimarla por completo. En el yacimiento también se recuperaron otros fragmentos similares, pero con el filo al interior, que sí se corresponderían con ese tipo de instrumentos. La identificación que proponemos con cuchillos utilizados en el trabajo del tejido se basa en el parecido morfológico que existe entre estas piezas y los cuchillos de tejedor empleados hoy en día en algunas zonas de Asia central y occidental. Concretamente, con un tipo de cuchillo curvo y con filo al exterior denominado *churi*, utilizado por los tejedores pakistaníes de tapices y alfombras.

En cuanto a posibles paralelos, existe un objeto completo, muy similar a los de Las Penas, procedente de los niveles altomedievales de la aldea francesa de Villiers-le-Sec (CUISENIER y GUADAGNIN, 1988: 299). Se trata de una hoja curva, similar a una pequeña hoz, con el filo al exterior y un empuñadura de sección cuadrada, para la que sus publicadores no encontraron una funcionalidad clara.

#### 4.- EL CONTEXTO DE LOS INSTRUMENTOS RELACIONADOS CON LA ACTIVIDAD TEXTIL

La mayor parte de los instrumentos relacionados con la actividad textil estudiados en este trabajo han sido recuperados en cuevas, algo común en Cantabria para una cada vez más



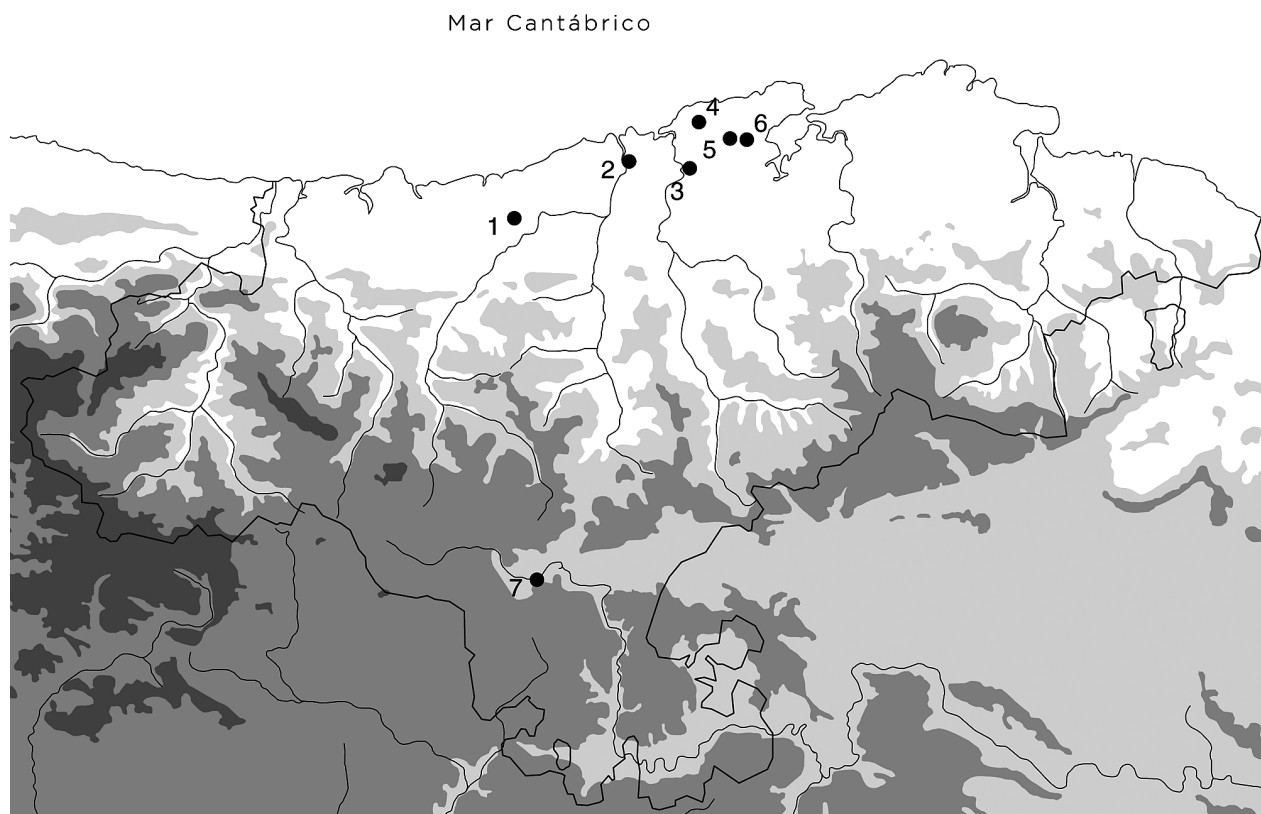
**Fig. 17.** Cuchillos de tejedor de la cueva de Las Penas. Dibujo: A. Serna.

amplia relación de objetos de época tardoantigua y de los inicios de la Edad Media (HIERRO GÁRATE, 2002 y 2008). De los siete yacimientos de los que proceden los materiales aquí estudiados, sólo en un caso se trata de un yacimiento al aire libre, la necrópolis de El Castillete. Las cuevas, además, se concentran en la zona costera de la región, entre el bajo valle del Saja y la bahía de Santander (Fig. 18). La necrópolis de El Castillete ocupa un espacio muy diferente, en la zona meridional de Cantabria.

Vamos a analizar a continuación los contextos en los que han aparecido los instrumentos relacionados con la actividad textil, prestando especial atención a la funcionalidad de cada uno de los yacimientos, y la cronología que ofrecen otros elementos presentes en los mismos.

La necrópolis de El Castillete (PÉREZ RODRÍGUEZ y DE COS SECO, 1985) fue localizada en la década de 1950, durante las obras de construcción de unas viviendas, a las afueras del casco urbano de Reinosa. Sus descubridores

recuperaron, siempre según su propio testimonio, un lote de objetos metálicos formado por varias placas y hebillas de cinturón hispanovisigodas, un broche de cinturón merovingio y otras piezas de bronce, entre las que destacaba la fusayola inscrita. Los materiales formaban parte de la vestimenta y/o los ajueres de un número indeterminado de cadáveres que habían sido inhumados en fosas simples, presumiblemente dentro de ataúdes de madera, de los que se conservaban algunos restos de clavazón. La presencia mayoritaria de placas de cinturón de tipo liriforme, permite fechar un momento de uso de la necrópolis entre la segunda mitad del siglo VII y todo el VIII. Las tumbas fueron destruidas y las piezas, en paradero desconocido hoy en día, pasaron a manos de particulares, quienes permitieron su publicación más de tres décadas después. Recientemente, durante los trabajos de construcción de otro edificio en la misma zona de Reinosa, se localizaron numerosos restos óseos humanos en el interior de una pequeña covacha artificial localizada en un talud de la carretera y que había



**Fig. 18.** Localización de los yacimientos en los que han aparecido instrumentos relacionados con la actividad textil. 1: Cueva del Linar. 2: Cueva de Cudón. 3: Cueva del Calero II. 4: Cueva de Las Penas. 5: Cueva del Portillo del Arenal. 6: Cueva del Juyo. 7: Necrópolis de El Castillete.

permanecido tapada hasta entonces. Los huesos, muy fragmentados, colmataban la cavidad junto con numerosos escombros y materiales cerámicos de aspecto contemporáneo, que encajarían bien en una cronología de los años 50 o 60 del siglo XX. Es muy probable que se trate de los restos de los cuerpos que contenían las tumbas de El Castillete y que fuesen ocultados en la cueva tras la destrucción de la necrópolis, aunque sólo una datación absoluta podría aclararlo.

La cueva de Las Penas fue descubierta en 2003 por miembros del “GEIS Carballo-Raba” (CREPO LASTRA *et alii*, 2007) y objeto de una intervención arqueológica, dirigida por Ángeles Valle Gómez, entre los años 2004 y 2005 (VALLE GÓMEZ y SERNA GANCEDO, 2004). Se trata de una cavidad de más de 210 metros de desarrollo y una planta laberíntica, a la que se accede por una pequeña boca que da acceso a una galería en rampa, muy descendente. Cuenta con otra boca, también de pequeño tamaño, situada en un piso inferior. El yacimiento arqueológico (SERNA GANCEDO *et alii*, 2005) se localiza en una sala interior, muy alejada de las dos entradas y de difícil acceso. Se trata de un depósito sepulcral for-

mado por 13 cadáveres, acompañados por numerosos objetos y algunos restos vegetales y de fauna. Los restos humanos pertenecían a individuos jóvenes, todos ellos menores de 35 años y entre los que predominaban los niños, incluyendo un neonato o feto en muy avanzado estado de gestación. Sus cuerpos fueron depositados sobre el suelo de la cavidad, en dos zonas principales anexas: el extremo final de la galería principal o “Sala Sepulcral” y un pequeño divertículo lateral, denominado por sus excavadores “Galería de los Cráneos”. En este último lugar se detectó un curioso tratamiento post mortem de las cabezas de los inhumados, ya que, una vez esqueletizadas, fueron acumuladas en esa zona, fracturadas y sometidas a la acción del fuego. Junto a esos restos también se localizaron numerosos granos de trigo carbonizados. Entre los materiales arqueológicos, destacan por su número y estado de conservación las guarniciones de cinturón, con 5 broches completos -uno de ellos con una placa de hierro con decoración damasquinada- y una hebilla suelta, todas hispanovisigodas, con placas liriformes y pertenecientes al Tipo V de la clasificación tipo-cronológica de RIPOLL (1998).

Anillos y cuentas de collar completan el apartado de los objetos de adorno personal. Dentro del instrumental hay, además de los husos y los posibles cuchillos de telar, un hacha barbada, un regatón de hierro, un cuchillo, un encendedor de chispa y restos de una sierra. También formaban parte del conjunto varios recipientes cerámicos, calderos y barriles de madera con herrajes metálicos y un acetre de hierro chapado en cobre. Completan los hallazgos los restos de 2 gallinas en conexión anatómica, de un tipo primitivo, así como unas zarpas de oso. Tanto las cuatro fechas absolutas radiocarbónicas obtenidas de dos de los cadáveres (POZ-10412: 1270±30 BP y POZ-10414: 1275±30 BP), un resto de cuero adherido a una de las placas (POZ-7526: 1265±35 BP) y un grano de trigo (POZ-10413: 1250±30 BP); como las tipologías de los materiales, permiten situar el momento del depósito de los cadáveres entre finales del siglo VII y todo el VIII.

El yacimiento de la cueva de Cudón fue descubierto en la década de 1920 y publicado por Alcalde del Río en 1934. La cueva, a la que se accedió por primera vez descendiendo una pequeña sima, es de grandes dimensiones, con un desarrollo de varios cientos de metros y una compleja secuencia de utilización desde la Prehistoria hasta la Edad Media. En el momento de su hallazgo, un particular excavó gran parte del vestíbulo de la misma de forma incontrolada, sacando a la luz, entre otros materiales, un conjunto de piezas metálicas de cronología hispanovisigoda (ALCALDE DEL RÍO, 1934). Se trataba de un jarrito litúrgico, una placa de cinturón liriforme, una hebilla, sendos fragmentos de patena y cucharilla, y la rueda de mano y el gancho de huso que hemos visto anteriormente. Junto a estos materiales, todos de bronce, también se localizó un lote de útiles de hierro: hachas, azadas, azuelas, un bocado de caballo, etc. Todos procedían de la zona inmediata a la boca original de la cueva, cegada desde antes de que fuesen depositados allí, y algunos de ellos estaban claramente asociados a restos humanos. Exploraciones llevadas a cabo en las últimas décadas del siglo XX han permitido recuperar numerosos materiales cerámicos, con cronologías comprendidas entre la Edad del Hierro y la Alta Edad Media. En este último período se fechan una olla con decoración estriada y algunos fragmentos pintados (BOHIGAS ROLDÁN, 1986: 131-134); mientras que en la Tardoantigüedad lo

hacen algunas ollas de “perfil en S”, como la decorada con una línea ondulada incisa (MORLOTE *et alii*, 1996: 228) o la que tiene impresiones de dedos en el cuello y que ha proporcionado una fecha de TL (2006) UAM-10023T: 1501±97 BP, entre los siglos V y VI (PEÑA, 2006:181). Esta fecha concuerda con el extremo superior de la horquilla cronológica que se maneja para el momento de uso de los “osculatorios” del tipo del de Cudón en la península Ibérica. Sin embargo, otros materiales de época visigoda, como la placa liriforme, el jarrito o la patena, son más tardíos, pudiendo fecharse entre finales del siglo VII y todo el VIII.

La cueva del Portillo del Arenal fue descubierta por miembros del CAEAP y del GEIS Carballo-Raba y objeto de una intervención arqueológica en 1995, bajo la dirección de MUÑOZ y MORLOTE (2000). Se trata de una cueva-sima de difícil acceso, en la que para llegar a la zona en la que se localizaron los materiales arqueológicos hay que descender un corte de 3 m. El yacimiento es muy complejo (VALLE GÓMEZ *et alii*, 1998), con restos de diferentes épocas distribuidos por varias zonas de la cavidad, y en él destacan los restos óseos de 11 individuos, cuatro de los cuales fueron datados por radiocarbono en dos momentos distintos de la Prehistoria. De ese período son también algunas grandes orzas cerámicas realizadas a mano. Junto a estos materiales aparecieron, siempre en superficie o mezclados con los bloques que cubrían el suelo, otros de cronología tardoantigua y altomedieval: varias ollas de “perfil en S”, una de las cuales fue datada por TL (1996) entre los siglos IV y VI (MAD-670 1578±125 BP); un terminal de correa y dos placas de cinturón hispanovisigodas de tipo liriforme, una de ellas de hierro con decoración damasquinada; varios cuchillos, un encendedor de chispa y una paleta o atizador; los herrajes de un recipiente de madera; y una jarrita estriada y restos de otra vasija con decoración pintada. A todos ellos habría que sumar los ganchos y los punzones aquí estudiados. Hay que señalar que se cuenta con dos dataciones radiocarbónicas tomadas de una pequeña concentración de carbones -sobre la que estaban depositados dos punzones de tejedor- y de una “marca negra” parietal, respectivamente, que nos indican la utilización de la cueva entre los siglos VII y IX. Concretamente, la primera parece centrada en la segunda mitad del VIII (AA-29649:

1230±40 BP), mientras que la segunda lo hace en el siglo siguiente (AA-20045: 1195±56 BP). Finalmente, en una galería situada en un piso inferior se localizan los esqueletos en conexión anatómica de dos caballos de pequeña talla. Las dataciones absolutas y las tipologías de algunos de los objetos permiten establecer la existencia de varios momentos de uso de la cavidad en época histórica: uno tardoantiguo, del siglo V o VI; otro del VIII, al que probablemente haya que asociar los materiales hispanovisigodos; y un tercero, ya del siglo IX, con escasos objetos típicamente altomedievales.

La cueva del Calero II tiene un amplio desarrollo por el que se reparten numerosas evidencias de diversas épocas. En una zona interior se localizaron en superficie fragmentos de una olla de perfil en "S" de tipología tardoantigua. Conviene destacar la complejidad del yacimiento, con utilizaciones de la cavidad atestiguadas desde el Paleolítico hasta la Alta Edad Media (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii*, 2007: 51-58) y múltiples evidencias de tránsito. En la sala próxima a la boca, en relación con un muro armado con bloques de piedra, han aparecido tres ollas de borde vuelto y cuerpo globular. Una de ellas tiene la superficie lisa, otra presenta un estriado irregular y la tercera, con asas, está decorada con trazos pintados. La vasija estriada ha sido datada por TL (1999) con el resultado MAD-672: 1129±90 BP. En el interior de la cavidad se han localizado diversas acumulaciones de carbón, hogares y "marcas negras" en las paredes. Se han obtenido dos dataciones por <sup>14</sup>C AMS que se sitúan en torno a mediados o finales del siglo VIII. La primera corresponde a una concentración de carbones sobre una estalagmita de la gran sala (AA-29652: 1265±60 BP) y la segunda a una de las "marcas negras" de las paredes de la gran sala (AA-20047: 1227±93 BP).

En la cueva del Linar se han documentado diversas ocupaciones desde época prehistórica hasta la Edad Media. Ha sido objeto de varios sondeos y en superficie se han recuperado un número importante de objetos, depositados en su mayoría en el MUPAC. De la Sala del Viento procede una importante colección de cerámica medieval en la que algunas piezas se pueden atribuir a momentos altomedievales (BOHIGAS ROLDÁN, 1986: 47-48). Hay ollas de cuerpo globular y borde vuelto con decoración estriada irregular, fragmentos en los que se combinan deco-

ración estriada y ondas incisas, cerámica de pastas grises con decoración pintada a la que se superpone una línea ondulada incisa y una verdadera lobulada con decoración pintada que podría pertenecer a una sitra. Tiene condiciones aptas para haber albergado actividades en el vestíbulo, incluso en época histórica.

En una pequeña sala de la cueva del Juyo, muy al interior de la cavidad, se localizó un depósito de cadáveres en superficie. Estaba formado por una mujer adulta y tres niños y asociadas a ellos se recuperaron varias cuentas de vidrio, pertenecientes a un collar, atribuidas a época visigoda (JANSSENS y GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1959: 9-10). Esas cuentas de collar se encuentran actualmente en paradero desconocido. En el MUPAC, además, se conservan restos de al menos una olla de perfil en "S". En las excavaciones realizadas en 1978 y 1979 se hallaron algunos fragmentos de cerámica medieval en los niveles superiores, mezclados con elementos de épocas anteriores, que fueron atribuidos a algún momento entre los siglos XI y XIV (BARANDIARÁN, 1985).

El carácter funerario de El Castillete está fuera de toda duda, ya que se trata de un cementerio de inhumación del tipo común en los siglos VII-VIII, que es cuando ha de fecharse a partir de la cronología de sus materiales. En el caso de las cuevas la situación es más compleja, debido principalmente a lo fragmentario de la información que conocemos sobre la mayoría de ellas.

La utilización de Las Penas ha sido únicamente sepulcral y ha tenido lugar en un período muy corto de tiempo, quizá semanas; o meses, si consideramos que la destrucción y quema de los cráneos se realizó tras la descomposición de los tejidos blandos y que para eso hubo de necesitarse tiempo (CARNICERO CÁCERES, 2006: 299-300). En todo caso, el depósito de los cadáveres tuvo lugar, con toda seguridad, en un momento indeterminado entre finales del siglo VII y todo el VIII.

En el caso de Cudón, lo exiguo de la información no nos permite establecer precisiones acerca de las fases de utilización de la cavidad, aunque, a tenor de los datos cronológicos antes mencionados, pueden proponerse al menos dos momentos de uso de la zona del vestíbulo en época histórica: uno tardoantiguo, del siglo V-VI, en el que habría que fechar la rueca. Y otro de finales del siglo VII o el siglo VIII, al que pertenecerían la placa, la hebilla y los objetos litúrgicos

hispanovisigodos. Resulta imposible precisar a cuál de los dos hay que atribuir el gancho de huso de bronce, aunque es sugerente pensar que pudiese formar parte de un mismo “equipo de hilandera” de cierto lujo junto con la rueca, ya que ambos son del mismo metal y, como hemos visto, parece que no se trata de algo frecuente. Tampoco podemos establecer con una base mínimamente firme el carácter del uso de la cavidad en ambos momentos, pues únicamente contamos con la información de que alguno de los objetos hispanovisigodos apareció asociado a restos humanos. Este hecho permitiría, apoyándose en paralelos cercanos, proponer un uso sepulcral de la cavidad en ese momento; pero no contribuye a esclarecer el contexto en el que se localizó la rueca. Podemos descartar totalmente que el vestíbulo de la cueva haya servido como lugar de habitación o de trabajo, ya que la boca original estaba cegada en la Tardoantigüedad y esa zona carecía de iluminación natural. Además, el acceso a la caverna se realizaba descolgándose a través de una pequeña sima por la que se llegaba a una galería interior.

Finalmente, el caso del Portillo del Arenal es similar al de Cudón, ya que se trata de una cueva de difícil acceso y con varios momentos de uso entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Pese a la presencia de restos humanos, ninguna de las cuatro dataciones absolutas ha certificado la existencia de enterramientos del período que nos ocupa. Algunos elementos presentes en el registro material, como las placas de cinturón, abogarían por el carácter sepulcral, ya que en todos los paralelos cercanos que conocemos se evidencia la práctica de la inhumación vestida. Sin embargo, y a la espera de nuevas dataciones radiocarbónicas, es imposible avanzar más en ese sentido. A esta dificultad hay que añadir otra no menor, ya que no sabemos con seguridad si todos los elementos relacionados con el trabajo textil pertenecen al mismo momento de uso de la cueva o si, por el contrario, datan de momentos distintos. Lo que sí puede descartarse por completo, como en el caso anterior, es que la cueva haya servido como lugar de residencia y/o trabajo artesanal: la cavidad no reúne ninguna condición de habitabilidad, carece de iluminación natural, presenta una superficie cubierta de bloques y difícilmente transitable y para llegar a las zonas en las que se recogieron los materiales arqueológicos hay que descender una sima de varios

metros. Por tanto, quizá la hipótesis de que esos instrumentos acompañen a algunos de los cadáveres depositados allí sea la que cuenta con mejores apoyos, aunque se trate de una mera especulación que habrá de ser confirmada con nuevas analíticas.

La presencia de instrumentos, del tipo que sean, formando parte de ajueres funerarios es muy rara en el mundo hispanovisigodo. Los hallazgos de armas y herramientas son muy escasos y su ya minoritaria presencia va disminuyendo, en paralelo a la práctica de la inhumación vestida, durante los siglos VII y VIII. A lo largo de esa centuria finaliza el proceso que da origen al cementerio medieval y acaba imponiéndose de forma casi única un enterramiento carente de ajuar, con el difunto envuelto en un simple sudario. Desaparecen, por tanto, todos los elementos que podían haber acompañado a los cadáveres en períodos anteriores: broches de cinturón, cuchillos, cuentas de collar, pendientes, jarritas u ollas, etc. Por esa razón, la presencia de una fusayola como parte de un ajuar funerario en una tumba de la necrópolis de El Castillete puede considerarse como algo llamativo y poco habitual. Para fechas tardías como la que nos ocupa, sólo conocemos un paralelo: el ya citado de la tumba número 5 de la necrópolis albaceteña de El Pelao. Quizá la presencia de un huso de cierto lujo en la sepultura, con una tortera de bronce, fuese un indicador de género y de estatus social, de la misma manera que podían serlo determinados elementos del vestido. Conviene recordar que en muchas de las necrópolis asociadas a las grandes villas tardorromanas del norte de la Meseta, como la de La Olmeda (ABÁSULO *et alii*, 1997), existen tumbas femeninas con ajueres relacionados con el trabajo textil: significativamente, grandes punzones de hierro que pudieron ser utilizados a modo de husos para hilar lana (IRIARTE KORTAZAR, 2000) y “osculatorios” o ruecas de mano.

Evidentemente, no existe una continuidad lineal entre el mundo de los grandes propietarios tardorromanos de los siglos IV-V y los habitantes del mundo rural hispanovisigodo de los siglos VII-VIII, aunque quizá los motivos que llevaron a utilizar ajueres funerarios similares sean también parecidos. En todo caso, aún siendo raro, el huso de El Castillete no supone una excepción dentro de las costumbres funerarias de la época. Por el contrario, la “masiva” presencia de husos acompañando a los cadáveres en la cueva de Las

Penas, como la del resto de objetos -incluyendo los posibles cuchillos de tejedora- de otros tipos, sí resulta excepcional. Allí, los trece cuerpos depositados en el interior de la cavidad lo fueron vestidos y junto con un elevado número de utensilios y recipientes. En lo que respecta a los husos, podemos calcular la presencia de al menos cinco, a partir del número de fusayolas recuperadas. Teniendo en cuenta que únicamente es segura la presencia de tres individuos de sexo femenino mayores de 10 años, parece claro que no existe una correspondencia entre mujer difunta e instrumento textil. Los husos pueden formar parte de ajueres funerarios pero, ante todo, son útiles de uso cotidiano que las mujeres han manejado durante siglos en el marco de su trabajo doméstico. Y esa misma condición de objetos cotidianos, de los que podrían encontrarse en cualquier cabaña de cualquier poblado de la época, la cumplen el resto de útiles recuperados en el yacimiento: herramientas, calderos, ollas, etc. A todo eso hay que añadir la exagerada presencia de elementos relacionados con la vestimenta, con seis guarniciones -una incompleta- de cinturón para trece personas, de las que únicamente siete eran subadultos o adultos jóvenes (CARNICERO CÁCERES, 2006). Tanto si tomamos la cifra máxima como si excluimos a los niños, el porcentaje de inhumaciones "vestidas" es inusualmente alto para lo que sabemos de la época. Como ya se ha comentado, en el siglo VIII las inhumaciones vestidas se rarifican y tienden a ir desapareciendo, por no hablar de la presencia de cualquier otro tipo de objetos acompañando a los muertos en las sepulturas. Por tanto, se puede afirmar que el conjunto sepulcral de Las Penas constituye un hecho excepcional que difiere sustancialmente de la norma. Su localización en el interior de una cavidad de difícil acceso; las edades de los inhumados, nunca superiores a los 35 años; la presencia mayoritaria de niños; el carácter exageradamente "vestido" de los cadáveres; y la presencia de abundantes objetos acompañando a éstos, entre otras, hacen que podamos calificar este enterramiento como "atípico" y que sea necesario tratar de encontrar una explicación acerca de los porqués de ese comportamiento.

Una versión resumida al máximo de la hipótesis que manejamos, que ha sido planteada por uno de nosotros en un reciente trabajo de investigación (HIERRO GÁRATE, 2008) y que desarrollaremos con cierto detalle en un artículo que

actualmente estamos preparando, sería la siguiente: la cueva de Las Penas es una "sepultura de catástrofe" y los cuerpos allí depositados pertenecen a los fallecidos en la segunda oleada de una epidemia que afectó a los habitantes de algún pequeño asentamiento cercano. De ser correcta, la presencia de cadáveres "vestidos" y de todo tipo de objetos, entre ellos los husos, no se explicaría por motivos de estatus o de género, sino por razones de otro tipo. Los cuerpos habrían sido depositados en la cueva tal y como fallecieron, vestidos, sin pasar por el procedimiento habitual, que incluía desnudarlos, lavarlos y enterrarlos, mayoritariamente, envueltos en sudarios. Y sus pertenencias, sus herramientas y utensilios habrían sido introducidos en la cueva con ellos, por su condición de fómites, de elementos contaminados y, por tanto, contaminantes. Finalmente, la cavidad habría sido sellada con un muro, como el que se localiza en un estrechamiento de la galería principal (SERNA GANCEDO *et alii*, 2005: 249). Por tanto, al contrario de lo que sucede en El Castillete, los elementos relacionados con el trabajo textil no formarían parte de ajueres funerarios, sino que habrían sido hechos desaparecer junto con sus dueños, borrando todo vestigio que pudiera estar relacionado con la enfermedad que acabó con las vidas de estos.

Junto a estos contextos en los que los instrumentos relacionados con la actividad textil forman parte del equipamiento funerario, encontramos un caso en el que podemos plantear la existencia de un espacio de actividad artesanal en cueva. En este caso, los instrumentos se habrían conservado en el lugar en que fueron utilizados. Nos referimos a la cueva del Linar, en la que han aparecido medio centenar de posibles pesas de telar y dos punzones de tejedor. Ya hemos comentado más arriba que podría tratarse de una cueva cuyo amplio vestíbulo fue utilizado como un pequeño taller textil, vinculado seguramente a una producción doméstica, en el que posiblemente se procesó y se tejió lino. Debemos pensar en una actividad modesta, ligada a la economía de subsistencia de alguna comunidad rural instalada en el entorno. No conviene olvidar el carácter de fibra al margen de la producción industrial que tuvo el lino hasta bien entrada la Edad Media (DIAGO HERNANDO, 1998), y la relevancia que tenía en el ámbito campesino, ya que se obtenía de una materia prima accesible y su hilado era sencillo.

Por lo que respecta a la información disponible sobre la actividad textil en las fuentes documentales de la región, las citas son escasas y tardías. Estos escuetos testimonios escritos hacen referencia, precisamente, al lino, y, de forma más concreta, al uso de paños realizados con esa fibra en el territorio de Liébana (DÍEZ HERRERA, 1990). Se trata de dos documentos del monasterio de Santo Toribio de Liébana, datados en torno a 1058, en los que se mencionan “una tanpa de lino alba” y un “lenço de lino albo” (SÁNCHEZ BELDA, 1948: Doc. 87 y Doc. 88).

## 5.- CONCLUSIONES

Los materiales relacionados con el trabajo textil, como los estudiados en este trabajo, no suelen ser objeto de una especial atención en la literatura arqueológica. La mayor parte de las veces, y sólo con aquéllos fácilmente identificables, como las fusayolas, únicamente se menciona su existencia. Sin embargo, la importancia de las labores que representan fue fundamental en el mundo preindustrial. Tanto el hilado como el tejido fueron algunas de las actividades cotidianas más importantes, ya que de ellas dependía algo tan básico como el vestido. Desde los ropajes más sencillos y elementales hasta las prendas de lujo, todos tenían su origen en un mismo proceso que pasaba, entre otras por estas dos etapas que acabamos de citar.

En los casos que nos ocupan, estos instrumentos parecen estar relacionados con el trabajo doméstico de miembros de las pequeñas comunidades campesinas que habitaron Cantabria durante la Tardoantigüedad y la Alta edad Media. En esos períodos, como en la época romana y en los que vinieron después hasta la industrialización, el trabajo textil era propio del sexo femenino y se llevaba a cabo en el ambiente del hogar. Lamentablemente, en el caso de Cantabria carecemos evidencias arqueológicas de este tipo de trabajos, si exceptuamos el caso del Linar, cuya caracterización como lugar de trabajo textil, a falta de una confirmación definitiva, es meramente hipotética. Esta situación es debida a la completa ausencia de excavaciones en aldeas u otros lugares de habitación, si exceptuamos el caso aislado de algún castillo. En todo caso y a partir de la escasa evidencia material, parece claro que nos encontramos ante una producción modesta, casi de subsistencia, destinada al autoconsumo. Aunque puede que una parte del procesado y tejido de algunas de las

fibras utilizadas tuviese lugar en espacios comunitarios habilitados al respecto, como podría ser el caso de la ya citada cueva del Linar.

La mayor parte de los objetos estudiados en este artículo no habían sido correctamente identificados en el momento de su primera publicación y su funcionalidad se interpretaba de forma errónea. Así, las fusayolas de hueso de Las Penas fueron publicadas como botones o colgantes, mientras que a los punzones de hilandera del Portillo del Arenal se les atribuyó primero una cronología prehistórica para después citarlos como “separadores” de pelo de época romana. Sin embargo, la revisión de cierta bibliografía europea -portuguesa, británica y francesa- ha permitido localizar paralelos exactos de todos ellos, procedentes de contextos arqueológicos generalmente bien datados y ubicados culturalmente. Gracias a esos paralelos hemos podido plantear su reinterpretación, enmendando, creemos, algunos errores que corrían el riesgo de quedar firmemente asentados en la literatura arqueológica peninsular. Exactamente igual que ocurrió en su momento con los denominados “osculatorios”, mayoritariamente interpretados como “removedores de perfumes” cuando, si hemos de hacer caso a los numerosos paralelos estudiados en gran parte de Europa, son en realidad pequeñas ruecas de mano.

En esta misma línea, la principal aportación de este registro material en Cantabria es la abundancia de ganchos de huso, una pieza aparentemente poco habitual en la península Ibérica, a juzgar por su ausencia en las publicaciones hispanas que hemos consultado. Dado que están claramente relacionados con el torcido de las fibras para hacerlas más resistentes, su abundancia podría estar unida al empleo del lino. Éste sólo permite obtener fibras más frágiles que las de lana, por lo que para conseguir un hilo de mayor sección se procedería a torcerlo empleando estos husos con gancho. Esta posible relación es del máximo interés, ya que todo parece indicar que el lino tuvo un papel destacado como materia prima de la actividad textil, al menos al nivel de los habitantes de los pequeños núcleos rurales. A la abundante toponimia conservada hay que añadir los testimonios escritos de su uso en el siglo XI ya comentados.

En cuanto a los contextos arqueológicos de los materiales estudiados, sólo podemos incidir



en la casi total ausencia de evidencias directas de uso de todos ellos. La mayor parte proceden de contextos funerarios y, aunque nos proporcionan una valiosa información acerca de los tipos de trabajos textiles y las técnicas utilizadas, ésta es de tipo indirecto y, por tanto, muy incompleta. El porqué de la presencia de estos utensilios acompañando a los cadáveres ya ha sido tratado de forma muy somera en un apartado anterior y se escapa del objetivo de este trabajo. Únicamente queremos señalar que, siguiendo la línea de investigación en la que venimos trabajando en los últimos años, no creemos que ésta tenga un carácter estrictamente ritual, sino que responde a unas circunstancias muy puntuales. Al menos en el caso de los conjuntos sepulcrales en cueva.

Queremos terminar este apartado con la que creemos que es su principal conclusión: la necesidad del recurso a la comparación con el registro material de otras zonas de Europa para todos aquellos materiales de interpretación dudosa. Nuestra experiencia en este caso no ha hecho sino confirmar algo que ya intuíamos y que ha sido remarcado por numerosos autores con anterioridad: los territorios no son compartimentos estancos, aislados unos de otros. Muchas veces los arqueólogos que investigamos temas "regionales" no prestamos atención a lo que hay más allá de los límites de nuestro territorio objeto de estudio. Ese comportamiento hace que, a veces, no seamos capaces de interpretar correctamente materiales o contextos, ya que carecemos de referencias claras para ellos. De referencias geográficamente inmediatas porque, en ocasiones, otros investigadores en otros lugares se han encontrado con los mismos problemas e incluso los han resuelto. En este caso concreto, tanto los materiales como las técnicas artesanales cuya existencia reflejan son idénticos a los conocidos en otras regiones europeas, sobre todo de la zona septentrional; aunque puede que esta imagen se deba al mayor número de evidencias disponibles en esas latitudes, consecuencia de la mayor importancia que, tradicionalmente, se ha concedido allí al estudio arqueológico de las actividades productivas en la Edad Media. Lo cierto es que los paralelismos existen y nos han permitido establecer unas identificaciones seguras a las que no hubiésemos podido llegar manejando únicamente el registro arqueológico cántabro. Ni el del norte de la península Ibérica o el de todas las regiones que forman ésta. Confiamos en que esta siste-

matización estimule la investigación sobre este tipo de elementos en otros ámbitos geográficos peninsulares y podamos disponer, en unos años, de un corpus de trabajos similar al existente en otras zonas de Europa.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J. A., CORTÉS, J. y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F.  
1997 *La necrópolis Norte de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Diputación de Palencia. Palencia.
- ALARÇAO, J., ETIENNE, R., MOUTINHO ALARÇAO, A. y DA PONTE, S.  
1979 *Fouilles de Conimbriga VII. Trouvailles Diverses. Conclusions Générales*. Mission archéologique française au Portugal. París.
- ALCALDE DEL RÍO, H.  
1934 Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península. *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mérida I*. pp.149-160.
- ALFARO GINER, C.  
1984 *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*. CSIC. Madrid.
- ALONSO SÁNCHEZ, M. A.  
1986-87 Los osculatorios: todavía algo más. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 13-14 vol. II*. pp. 107-120
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A.  
1999 *Aldaieta. Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Alava). Volumen I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos*. Diputación Foral de Alava. Vitoria
- BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.  
1994 Aspectos de la sociedad romana del Bajo Imperio en las cartas de San Jerónimo (II), en ORDÓÑEZ AGULLA, S. M. y SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (Coord.): *Homenaje al Profesor Preseido*. Sevilla. pp. 305-318
- BARANDIARÁN, I.  
1985 Evidencias postpaleolíticas en los niveles superiores, en BARANDIARÁN, I., FREEMAN, L.G., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y KLEIN, R.G., *Excavaciones en la cueva del Juyo. CIMA-Ministerio de Cultura*. Madrid. pp. 155-159.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.  
1986 *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la Montaña Cantábrica*. Monografías Arqueológicas 1. ACDPS. Santander.
- BOULESTIN, B. y GOMEZ DE SOTO, J.  
2005 *Grotte des Perrats (Agris, Charente), Rapport de synthèse. Fouilles programées 2003-2005*. Conseil Général de la Charente. (Informe inédito)

- BROWN, D.  
1990 Weaving Tools, en BIDDLE, M. (Dir.), *Object and economy in medieval Winchester*. Clarendon Press. Oxford, pp. 227-231.
- BUCKLER, W. H., CALDER, W. M. y COX, C. W. M.  
1924 Monuments from the Upper Tembris Valley, Asia Minor. *The Journal of Roman Studies* 18. pp. 21-40
- CARDON, D.  
1999 *La draperie au Moyen Âge. Essor d'une grande industrie européenne*. CNRS. Paris.
- CARNICERO CÁCERES, S.  
2006 Estudio antropológico del yacimiento arqueológico *Cueva de Las Penas* (Mortera, Piélagos, Cantabria). *Sautuola XII*. pp. 295-300.
- CARVER, M.O.H.  
1979 Three Saxo-Norman tenements in Durham City. *Medieval Archaeology XXIII*. pp.1-80.
- CASTRO CUREL, Z.  
1980 Fusayolas ibéricas: antecedentes y empleo. *Cypsela III*. pp. 127-146.
- CHANDEVAU, F.  
2002 La motte castrale de Boves (Somme). Tableterie et petits artefacts (Xe-XVIe siècles). *Revue archéologique de Picardie 1-1/2002*. pp. 25-71.
- CORTÉS ÁLVAREZ DE MIRANDA, J.  
2008 *Mosaicos en la villa romana de La Olmeda*. Diputación de Palencia. Palencia.
- CRESPO LASTRA, V., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., GÓMEZ AROZAMENA, J., BERMEJO CASTRILLO, A. y GONZÁLEZ LUQUE, C.  
2007 Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003, en CRESPO LASTRA, V. (Coord.): *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003*. Santander. pp. 163-215
- CUISENIER, J. y GUADAGNIN, R.  
1988 *Un village au temps de Charlemagne. Moines et paysans de l'abbaye de Saint-Denis du VIIe siècle a l'An Mil*. Réunion des Musées Nationaux. Paris.
- CURLE, C.L.  
1982 *Pictish and Norse Finds from the Brough of Birsay 1934-74*. Society of Antiquaries of Scotland. Edimburgo.
- DAVIDSON, G. R.  
1952 *Corinth XII: The minor objects*, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton.
- DE SAINT JORES, J.X. y HINCKER, V.  
2001 Les habitats mérovingien et carolingien de la "Delle sur le Marais" à Giberville (Calvados). *Archéologie Médiévale* 30-31. pp. 1-38.
- DIAGO HERNANDO, M.  
1998 *La industria y el comercio de productos textiles en Europa. Siglos XI al XV*. Arco Libros. Madrid.
- DÍEZ HERRERA, C.  
1990 *La formación de la sociedad feudal en Cantabria: la organización del territorio en los siglos IX al XIV*. Universidad de Cantabria. Santander.
- EKENGREN, F.  
2006 Performing death: The function and meaning of Roman drinking vessels in Scandinavian mortuary practices, en ANDRÉN, A., JENNBERT, K. y RAUDVERE, C. (Eds.), *Old Norse religion in long-term perspectives: Origins, changes, and interactions*. Vågar till Midgård 8. Lund. pp. 109-113.
- ERICE LACABE, M. R.  
1986 Bronces romanos del Museo de Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra* 5. pp. 195-235
- EVISON, V. y EVANS, J.  
1994 *An Anglo-Saxon cemetery at Great Chesterford, Essex*. CBA Research Report 91. Council of British Archaeology. Londres.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.  
2003 *Las Yurdinas II : un depósito funerario entre finales del IV y comienzos del III milenio BC*. Diputación Foral de Alava. Vitoria.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, R.  
2003 Textilería rural en la Cantabria meridional. Procesos e instrumentos, en GÓMEZ PELLÓN, E. (Ed.), *Hilanderas y tejedores. Aportación al estudio del patrimonio cultural de la Comarca de Campoo*. Universidad de Cantabria. Santander. pp. 73-98.
- FORSYTH, K.  
1995 The ogham-inscribed spindle-whorl from Buckquoy: evidence for the Irish language in pre-Viking Orkney?. *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland* 125. pp. 677-696.
- FRACCHINETTI, G.  
2005 La rocca, en ROSSIGNANI, M.P., SANNAZARO, M. y LEGROTtagLIE, G. (Eds.), *La signora del sarcofago. Una sepoltura di rango nella necropoli dell'Università Cattolica*. Contributi di Archeologia 4. Milán. pp. 199-223.
- GARCÍA DEL PINO, I.  
1999-2000 El cultivo del lino en la historia de la comarca de Talavera. *Cuaderna* 7-8, pp. 24-37.
- GARCÍA GUINEA, M.A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y MADARIAGA DE LA CAMPA, B.  
1965 *El Castellar, Villajimena (Palencia)*. EAE 22. Madrid.
- GORET, J.F.  
1997 Le mobilier osseux travaillé découvert sur le site du «Vieux-Château» de Château-Thierry (Aisne). IXe-XIIe siècles. *Revue archéologique de Picardie* 3-4/1997. pp. 101-136.

- GOSTENCNIK, K.  
2000 Die Geräte zur Textilerzeugung und Textilverarbeitung vom Magdalensberg in Kärnten. *Instrumentum* 11. pp. 18-19.
- HEIGHWAY, C.M., GARROD, A.P., y VINCE, A.G.  
1979 Excavations at 1 Westgate Street, Gloucester, 1975. *Medieval Archaeology XXIII*. pp. 159-213.
- HIERRO GÁRATE, J.A.  
2002 Arqueología de la Tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva. *Nivel Cero* 10. pp. 113-128.  
2008 *La utilización de las cuevas en Cantabria en época visigoda. Los casos de Las Penas, La Garma y El Portillo del Arenal* Trabajo de investigación del Máster en Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cantabria y el Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (depositado en la Biblioteca de la Universidad de Cantabria).
- IRIARTE KORTAZAR, A.  
2000 Algunos elementos de cultura material tardorromana procedentes de la "villa" de San Blas (Olite, Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 8. pp. 197-206.
- JACKSON, D.A., AMBROSE, T.M., PACITTO, A.L. y WOODS, P.J.  
1978 Excavations at Wakerley, Northants, 1972-75. *Britannia* 9. pp. 115-242.
- JANSSENS, J. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.  
1959 *Memoria de las excavaciones en la Cueva del Juyo (1955-56)*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander.
- KÖNIG, G. G.  
1987 Die Fingerkunkel aus Grab 156, en ROTH-RUBI K. y SENNHÄUSER, H. R. (Dir.): *Verenamünster Zurzach. Ausgrabungen und Bauuntersuchung 1. Römische Strasse und Gräber*. Zürich. pp. 129-137.
- LÁZARO GUILLAMÓN, M. C.  
2003 Mujer, comercio y empresa en algunas fuentes jurídicas, literarias y epigráficas. *Revue internationale des droits de l'antiquité* 50. pp. 155-194.
- LUCAS DE VIÑAS, M. R.  
1971 Hallazgos medievales en las laderas del castillo de Peñafiel (Valladolid). *Noticiario Arqueológico Hispánico XVI*. pp. 425-452.
- MACGREGOR, A.  
1972-74 The Broch of Burrian, North Ronaldsay, Orkney. *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland* 105. pp. 63-118.  
1985 *Bone, antler, ivory & horn: the technology of skeletal materials since the Roman period*. Croom Helm-Barnes & Noble. Londres.
- MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J.  
1932 *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 125-4. Madrid.
- MENDEL, G.  
1909 Catalogue des monuments grecs, romains et byzantins du Musée Impérial Ottoman de Brousse. *Bulletin de correspondance hellénique* 33. pp. 245-435.
- MISIEGO TEJEDA, J.C., MARTÍN CARBAJO, M.A., MARCOS CONTRERAS, G.J., SANZ GARCÍA, F.J., DOVAL MARTÍNEZ, M., OLLERO CUESTA, F.J., GARCÍA RIVERO, P.F., GARCÍA MARTÍNEZ, M.I. y REDONDO MARTÍNEZ, R.  
2002 Excavación arqueológica en el poblado y necrópolis de Santa María, en Terradillos de los Templarios (Palencia). *Actuaciones arqueológicas en la autovía del Camino de Santiago (A-231, León-Burgos). Provincia de Palencia (1998-2001)*. Junta de Castilla y León-GICAL. León. pp. 39-107.
- MORENO LANDERAS, L.A., GONZÁLEZ PEÑA, E. y JORRÍN GARCÍA, J.A.  
2003 Catálogo etnográfico, en GÓMEZ PELLÓN, E. (Ed.), *Hilanderas y tejedores. Aportación al estudio del patrimonio cultural de la Comarca de Campoo*. Universidad de Cantabria. Santander. pp. 129-207.
- MORLOTE, J. M., MUÑOZ, E., SERNA, A. y VALLE, A.  
1996 Las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria. *La arqueología de los Cántabros. Actas de la I Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*. Santander. pp. 195-279.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J. M.  
2000 Documentación arqueológica de la cueva del Calero II y la sima del Portillo del Arenal, en Piélagos, en ONTANÓN PEREDO, R. (Coord.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander. pp.262-266.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., GÓMEZ AROZAMENA, J., MORLOTE EXPÓSITO, J. M., CRESPO LASTRA, V., BERMEJO CASTRILLO, A., SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GONZÁLEZ LUQUE, C.  
2007 La arqueología de las cuevas del municipio de Piélagos, en CRESPO LASTRA, V. (Coord.): *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones espeleológicas 1986-2003*. Santander. pp. 33-63.
- NICE, A.  
1994 L'habitat mérovingien de Goudelancourt-les-Pierrepont (Aisne). Aperçu provisoire d'une unité agricole et domestique des VIe et VIIe siècles. *Revue archéologique de Picardie* 1-2/1994. pp. 21-63.  
2009 Tissage et archéologie à Goudelancourt-lès-Pierrepont (Aisne). *Revue archéologique de Picardie* 1-2/2009. pp. 55-62.
- NIETO IBÁÑEZ, J. M.  
2006 La educación física en la paideia cristiana: ejercicio y espectáculo, en VALVERDE SÁNCHEZ, M., CALDERÓN DORDA, E. A. y MORALES ORTIZ, A. (Coord.): *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López vol. II*. Murcia. pp. 713-720.
- PEÑA SUÁREZ, R.  
2006 Perfil de olla y orza y Perfil de orza, en FERNÁNDEZ VEGA, P. (Coord.): *Apocalipsis. El ciclo histórico de Beato de Liébana*. Catálogo de la Exposición. Santander. p. 181 y 184.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. y DE COS SECO, M. A.  
1985 Los restos visigodos de El Castillete, Reinosa. *Sautuola IV*. pp. 311-327.

- PETITJEAN, M. y JAKUBOWSKI, J.F.  
1997 Catalogue des objets découverts sur le site des Hallettes à Compiègne (Oise), en PETITJEAN, M. (Dir.), *Fouilles de sauvetage sous la place du Marché à Compiègne (Oise)*. RAP 13. Amiens. pp. 291-307.
- PRITCHARD, F.A.  
1984 Late Saxon textiles from the City of London. *Medieval Archaeology XXVIII*. pp. 46-76.
- RAUH, K. N.  
2006 Fingerkunkeln aus dem Gebiet des heutigen Bulgarien, en CONRAD, S., EINICKE, R., FÜRTWÄGLER, A. E., LÖHR, H. y SLAWISCH, A. (Dir.): *Pontos Euxeiños. Beiträge zur Archäologie und Geschichte des antiken Schwarzmeer- und Balkanraumes*. Langenweißbach. pp. 115-121.
- REGUERAS GRANDE, F.  
1990 ¿Osculatorios, removedores de perfumes, "ruedas votivas"? sobre una nueva pieza hallada en Villafuente (Valladolid) y algunas reflexiones en torno a este tipo de útiles. *Numantia: Arqueología en Castilla y León* 3. pp. 175-194.
- RICO SÁNCHEZ, M. T. y SERNA LÓPEZ, J. L.  
1995 La necrópolis visigoda de «El Pelao» (Jorquera, Albacete). *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología vol. II*. Elche. pp. 351-364.
- RINCÓN VILA, R.  
1985 Las culturas del metal, en GARCÍA GUINEA, M.A. (Dir.) *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Librería Estvdio. Santander. pp.113-209.
- RIPOLL LÓPEZ, G.  
1998 *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII D.C.)*. Reial Acadèmia de Bones Lletres. Barcelona.
- RITCHIE, A.  
1976-77 Excavation of Pictish and Viking-age farmsteads at Buckquoy, Orkney. *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland* 108. pp. 174-227.
- RODANÉS VICENTE, J.M.  
1987 *La Industria ósea prehistórica en el valle del Ebro: neolítico-edad del bronce*. Diputación General de Aragón. Zaragoza.
- RUIZ COBO, J.  
1992 *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria*. Universidad de Cantabria. Santander.
- SÁNCHEZ BELDA, L.  
1948 *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Archivo Histórico Nacional. Madrid.
- SERNA GANCEDO, A., MALPELO GARCÍA, B., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., BOHIGAS ROLDÁN, R., SMITH, P. y GARCÍA ALONSO, M.  
1994 La cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria): Avance al estudio del yacimiento, en LASHERAS, J.A. (ed.), *Homenaje al Dr. Joaquín González Echeagaray*. Ministerio de Cultura. Madrid. pp. 369-396.
- SERNA GANCEDO, M.L., VALLE GÓMEZ, A. y HIERRO GÁRATE, J.A.  
2005 Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos). *Sautuola XI*. pp. 247-277.
- SPALL, C. A. y TOOP, N. J. (Eds.)  
2005 *Blue Bridge Lane & Fishergate House, York. Report on Excavations: July 2000 to July 2002*. Archaeological Planning Consultancy. York. (<http://www.archaeologicalplanningconsultancy.co.uk/mono/001/index.html>).
- TERRY, A. B. y OUSTERHAUT, R. B.  
1980 Souvenir of a World in Transition: A Late Roman Grave Stele from Phrygia. *Bulletin-Krannert Art Museum VI* n. 1. pp. 15-28.
- TRINKL, E.  
1994 Ein Set aus Spindel, Spinnwirtel und Rocken aus einem Sarkophag in Ephesos. *Öjh* 63. Viena. pp. 81-86.
- VALLE GÓMEZ, A. y SERNA GANCEDO, M. L.  
2004 El yacimiento arqueológico de la cueva de Las Penas o Los Perros I (Mortera, Piélagos). Un avance a su estudio. *Guía patrimonial de La Picota*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. pp. 49-86.
- VALLE, A., MORLOTE, J. M., SERNA, A. y MUÑOZ, E.  
1998 La cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones esquemáticoabstractas. *En el final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre Protohistoria de Cantabria*. Santander. pp.33-80.
- WASOWICZ, A.  
1987 Une quenouille antique d'un type méconnu. Deux aspects de l'art funéraire dans les antiquités du Bosphore cimmérien. *La Revue du Louvre et des Musées de France* 4. pp. 268-273.
- YOUNG, A.  
1955-56 Excavations at Dun Cuier, Isle of Barra, Outer Hebrides. *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland* 89. pp.290-328.